EL PRINCIPE DON CARLOS.

COMEDIA FAMOSA.

De Don Diego Ximenez de Enciso.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Don Felipe Segundo.
El Principe Don Carlos.
El Duque de Alva.
Doña Violante.
El Presidente.
Ruy-Gomez.
Don Fadrique.
Don Diego de Cordova.
Montens. *Vn musico.*
Criados.
Infanta.
Oropesa.
Don Juan de Austria.
Vn Secretario.
Tejoletas gracioso.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Alva, Presidente, Don Diego de Cerdova, Ruy-Gomez, don Felipe Segundo.

Duq. Solo España hallar podia
en su lealtad, y valor,
tal Rey, para tanto amor,
tal fiesta, para tal dia.
Oy que es el de San Segundo,
cumple vuestra Magestad
años, y vna inmensidad
viua para bien del mundo.
Rey. Duque de Alva, elçad, que espera
el Presidente. *Duq.* No puedo,
que pesa mucho vn Toledo.
Presi. De rodillas perseverа,
quien sino vn hombre tan vano
tal accion pudo intentar?
Rey Si no os podeis levantar
padre, yo os daré la mano.
Duq. Y yo la beso, señor,
por la merced. *Rey.* Ya estais viejo.
Presi. No al labio, al silencio dexo
los afectos de mi amor.
Señale España este dia
con piedra blanca, que en èl
contra el olvido cruel
imprima su Monarquia.
Pues Dios, cuyo poder funda
todo el bien por su consuelo,
dando oy vn Segundo al Cielo,
diò à la tierra vn sin segundo.
Rey. Bien està. *Ruy.* La adulacion
del Cardenal le ha cansado,
oy mi desseo ha igualado,
señor, à mi obligacion.
Eterno hiziera este dia
à ser Dios. *Rey.* De vos lo creo,
Ruy-Gomez. *d. Die.* Necio desseo,
largo martyrio seria,
que sola vna eternidad
puede sufrirle del Cielo;
mas para comun consuelo
viua vuestra Magestad
cosa de setenta años,
que es muy de necios vivir
mas tiempo, y causa adquirir
contra el tiempo desengaños.
Estos basten, y estos quiero
goze vuestra Magestad,
que es sobradissima edad,
para quien tiene heredero.
Rey. Bien aveis dicho, don Diego
de Cordava, Dios os guarde:

qué hora será? *Ruy.* Ya es tarde;
cubrirán las mesas? *Rey.* Luego:
què haze el Principe? *Ruy.* Señor,
por divertir la quartana,
ha passado la mañana
jugando en el corredor
à la pelota. *Rey* En el dia
que se haze fiesta á mis años
no me assiste? desengaños
son de la grandeza mia,
dezidle, que venga aqui.
Duq. Dios a vuestra Magestad
le de salud *Rey.* Bueno estoy.
Duq. Bueno señor pero triste,
remedie la causa Dios.
Rey. Duque no os toca esso a vos.
Duq Soy padre y sè en que consiste.
Rey. Viene Ruy Comez?
Duq. Ya viene. *Rey.* Y el Principe?
Rey. Esta su Alteza
con gran dolor de cabeça.
Duq Remediar esto conviene.
Rey. Esta en la cama? *Ruy.* En pie está,
vistiendose de camino.
Rey. En pie, y no viene? *Ruy* Imagino
que va esta tarde a Alcala.
Rey Sin mi orden? *Duq.* La quartana
es toda melancolia,
quizà tendrà mejoria
en el campo, *Rey.* Que inhumana
condicion, huye de mi,
naturalmente es mi opuesto.
Duq. Su alteza estara indispuesto.
pero yo lo traere aqui,
diziendole, yo lo sè.
el gusto que en verle tiene
vuestra Magestad, ya viene.
Rey Enojado estoy, que hares
Que assi me pierda el respeto
Carlos, fiado en mi amor?
ó como el Emperador
mi señor era discreto
Siempre le pareciò mal
su ambiciosa condicion,
pocas vezes la razon
hazè fuerça al natural.

Sale el Principe, y el Duque.

Prin. Fuerte hombre soy s viue Dios:
sufrirà vn viejo valiente
el infierno. *Rey.* Que impaciente.
Duq. Ya nos escucha a los dos
su Magestad, con el frio
su Alteza se ha leuantado,
por hazer lo que ha mandado
vuestra Magestad. *Rey.* Confio
en Dios, que no ha qe ser nada;
como estays? *Prin* Bueno señor.
Rey. Mostrad no es mucho el ardor.
Duq. La enfermedad es pesada.
Rey. Comistes ya? *Prin.* Señor si.
Rey. Como os supo? *Prin.* No se cierto,
Rey Gustays de algo?
Prin. De estar muerto.
Rey. Dios os guadre: ydos de aqui. *Vase*
Cerrad la puerta con llave, *el Duque*
tomad esse escabelillo,
que estais malo *Prin.* No ay sufrillo,
como su propio hijo es grave,
Mas a gusto estoy en pie.
Rey. Pues en pie os podeys estar.
prin. Esta deidad de Reynar,
Rey. Escucha Carlos. *Prin.* Si harè
Rey. Obedeciendo a mi padre,
y señor que oy reverencio,
case en Portugal con hija
del Rey don Iuan el Tercero.
Doña Catalina hermana
de mi padre, abuelo vuestro,
fue madre de la Princesa
Maria que estè en el Cielo.
Vase Dios fue servido de darnos
(quiça por bien destos Reynos)
sucesion el primer año,
viuais los que yo desseo.
En Valladolid nacistes
vn miercoles bien me acuerdo,
vispera de san Quintin,
año de mil y quinientos

y sesenta y quatro, Carlos
os llame por vuestro abuelo.
nombre que viene de chrarle,
que significa en Flamenco,
Robusto, y triste, que en vos
quadrò bien con el sugeto,
y con la encendida sangre
que os dio el infeliz Gefredo,
Matastes a vuestra madre
como bibora naciendo,
cuya alcuosa inocencia
fue a España triste prosento.
Fuerça fue partirme a Flandes
dexando en este govierno
a mis hermanos y primo,
ilustre Rey de Boemios.
Fieles vuestra criança,
y llevados del afecto
del amor; cuydaron mas
del gusto que del provecho:
Solo a la salud atienden,
sin mirar que un heredero
de España si ha de ser malo,
mejor estuviera muerto.
Por la parte que le inclinan,
se encamina el arbol tierno,
gran culpa de agricultor,
que no le inclinó à lo bueno.
Y mas arbol, que ha de dar
en tan dilatado Imperio
recta sombra de justicia,
y fruto santo de exemplo.
A la niñez licenciosa
mal le puede poner freno
la juventud arrojada,
amado Carlos teneos.
Calieme en Inglaterra
segunda vèz, reduciendo
à la Iglesia aquel rebaño,
sin Pastor tan largo tiempo.
Embiudè, di buèlta á Flandes,
dexè sus Estados quietos,
bolvi à España, y en vos hallo
mas edad, y menos seso,
Puteos casa, como es justo,
Maestros doctos, Ayos viejos
os di, procurando enmienda,
si es possible al primer yerro.
Con vuestra prima doña Ana
de Austria, consertado tengo
casaros, de quien aguardo
alegre vejez con nietos.
En fin yo he hecho por vos
hijo Carlos, lo que debo,
como amigo, como Rey,
y como padre, y Maestro.
Quiero saber què es la causa,
que os obliga à serme opuesto
en las mayores acciones,
y en los menores intentos.
Desestimais lo que estimo,
aborreceis lo que quiero,
dezis mal de lo que alabo,
y bien de lo que desprecio.
Si hablo passo, hablais á vozes,
soy libre, si soy compuesto,
si soy grave, sois liviano,
facil sois, si soy severo.
En los vestidos, huis
de los trages que yo apruebo,
la vianda de que gusto
la teneis vos por veneno.
En el premio, y el castigo,
le doy al amor el Cetro,
vos en la crueldad, y el odio,
quereis coronar el miedo.
Yo à las leyes que nos rigen,
como es justo, me sujeto,
y en vos, Carlos, no ay mas ley,
que esto quiero, esto no quiero.
El cuydado de mi oficio,
me lleva lo mas del tiempo,
y à vos os lleva el descuydo
el tiempo, y aun el respeto.
Finalmente, gustais tanto
de no imitarme, que pienso
que solamente sois malo,
porque pensais que soy bueno.

Qué fiera, què planta, qué ave,
á quien le diò el ser primero
no pareció? solo en vos
mintió el orden? no lo entiendo?
Si es secreta oposicion
dè las Estrellas, venceos,
venceos, que soy vuestro padre,
y mas que à mi vida os quiero.
Dierala, amigo, por vos,
pero por mi mal advierto,
que el obligar á vn ingrato
es impedir su remedio.
El dia que toda España
celebra mi nacimiento,
os retirais, y si os llamo,
respondeis, que estais enfermo.
Y aunque ès verdad, q̃ os perdono
como padre, como puedo
perdonaros como Rey?
abrid los ojos, què es esto?
Advertid, que os aborrece
tanto, tanto todo el Reyno,
que ya la lealtad de España
yaze en el vltimo esfuerço.
Y con razon, pues que vano,
desagradable, sobervio,
estraño, intratable, loco,
libre, atrevido, y reuelto,
dais la noche á las Ciudades,
dais el dia á los desiertos,
à la colera el enojo,
á la indignacion el premio.
Y yo, si no os enmendais,
serè en contrarios efectos,
en mi templança animoso,
en mi obligacion severo,
en mi piedad rigoroso,
y en mi sangre justiciero.

Princ. Deme vuestra Magestad
licencia de que me vaya
sin responder, que estoy malo,
y son lazo en mi garganta
mis penas, que à la razon
rendida à vn padre, dan armas
con que obligando à respecto,
defendiendome me matan.

Re. Bolved, responded. *Pr.* Me ahogo,
mas salgan del pecho, salgan
quexas, á quien el silencio
hizo ponçoña en el alma.
Tan malo soy, tan perverso,
de costumbres tan dañadas,
de concion tan terrible,
de tan crueles entrañas?
Què barbaro Toglodita,
que indomables fieras trata,
que havita cuevas obscuras,
que esgrima robustas armas,
pudo pintarle tan malo?
el amor nunca retrata,
feo el objeto que quiere,
que bien pinta quien bien ama.
El odio diò à los pinzeles:
los embidiosos la tabla,
el engañò las colores,
y mi desdicha la estampa.
Què debo, qué debo á vn padre
que con tal rigor me trata?
que fieramente me riñe,
que injustamente me agravia?
Grande obligacion, por cierto,
es la forçosa criança
de vn hijo solo, heredero
de los Imperios de España.
Darme Ayos, darme Maestros,
ponerme vna humilde casa,
casarme en teniendo edad,
es demonstracion que basta?
son beneficios que obligan?
qué fiera, que hombre no ama
à sus hijos? quien les niega
estado, doctrina, y casa?
Arrojarème en el campo,
ò entregarème á las aguas
del mar, y fuera en su centro
triunfo vil de alegre saña.
Si viuo triste, si estoy
desabrido, si me cansa

todo

todo, vuestra Magestad,
siendo mi padre la causa.
Por què, por què en estas Cortes,
vuestra Magestad no manda
que por Principe me juren,
pues su heredero me llaman?
No solo Principes, Reyes,
hizieron muchos Monarcas
á sus hijos en su vida;
por hazer menor su falta.
El Cardenal Espinosa,
Ruy-Gomez, y otros que alcançan
por privados quanto quieren,
y en mi ofensa se levantan.
Merecen mejor que yo
de vn padre, de vn Rey la gracia,
para que manden al mundo
con Magestad soberana.
No fuera mejor ministro
yo? y con mas justa privança,
introducido en negocios,
á ser buen Rey me enseñara?
Del ocio, y la juventud,
què padre prudente aguarda,
rendido al valiente vicio,
y la virtud coronada?
Naturalmente los hombres,
y mas de sangre tan alta,
quieren mandar, mandar quiero,
no es ambiciòn mi arrogancia.
Y aun siendolo, pues son toros
que corre la edad, la capa
arroje amor, no garrochas
no, que irritan, y no matan.
Y si la razon de estado
de los padres, ò la gana
de querer mandarlo tòdo,
no permite que se parta
el Rey no, ni con sus hijos,
permitaseme que vaya
por Governador à Flandes,
pues me casa en Alemania.
Vn padre, que me despide,
vna esposa que me llama,
animan mis pensamientos,
y yo pondré freno à Italia.
Los belicosos Flamencos,
á quien dizen, que Cantabria,
diò generoso principio,
fruta de valiente planta.
Son altivos, son gallardos,
no caben en si, son llamas,
que sin respetar al Cielo,
por donde quiera se exhalan.
Yo iré à quitar sus designios,
sangre de la casa de Austria,
quieren señor natural,
que si castiga, regala.
Pero aunque convenga todo
quanto han propuesto mis ansias
por dezirlo yo es locura,
por desearlo arrogancia.
Pierdase, pierdase Flandes,
llore mi prima doña Ana,
manden tres hombres el Reyno
no jure Principe España
á don Carlos, que mi muerte
si no lastima, vengança
darà al mundo: mas què es esto?
por mis venas se derrama
vn frio, que me ha dexado
tronco inmovil, muda estatua,
tiemblo, y no acierto en mis quexas
à dar forma à mis palabras.
Elaronse las razones;
aprietame la quartana,
estoy. *Caesele el sombrero.*

Rey Alçad el sombrero.

Princ. Por matarme.

Al querer sacar la daga se le cae.

Rey Alçad la daga. *Caensele los guantes.*
Los guantes se os caen, què es esto?
tened la capa, y la espada.
Jesus, que descompostura,
què teneis? colera estraña.
Perdido aveis el color,
hijo, amigo, basta, basta,
no mas, Carlos, no mas, Carlos,

que

que si yo he sido la causa
al mal le daré remedio,
soy padre al fin: no me habla,
valgame Dios! està elado,
llegados à mi, cosa estraña.
Ola, Ruy-Gomez. *Sale Ruy-Gomez*
Ruy. Señor.
Rey Hazed llevar à la cama
al Principe, que està malo. *Vase*
Ruy. El accidente se agrava
menos, pues, señor, què es esto?
Princ Vna colera, vna rabia
a quien oprimiô el respecto.
Ola, postas para hazer *(Vase.*
jornada à Alcalà. *Ruy* Yo avilo al Rey.
Princ. Hermosa, Violante, aguarda.
Vase el Principe, y sale don Fadrique y doña Violante.
Vio. Rõpo el papel, aumenten sus pedazos
innumerables atomos al viento.
Fad. No les pongas el pie, que seràn lazos
los favores de vn Rey à tu ardimiento.
Vi. Yo he de dexar la carcel de tus brazos
por la facil prision de vn breue aliento?
dexa que pise barbaras razones,
que en mi seràn despojos, no prisiones.
Que el Principe porfie, que me elc iva
contigo, que à Alcala vendrá esta tarde,
que verme quiere, que en mi gusto estriva
su bien, haziendo de su amor alarde:
pilo el papel mil vezes vengativa,
como toro feroz, que hombre cobarde
entre el peligro, y furia se le escapa,
y venga sus enojos en la capa.
La piedra muerde el can, quando la mano
que le tirò se turba de su furia:
pague el papel la deuda de vn tyrano,
leve venganza à tan pesada injuria:
sabe que el alma te entregué, y la mano
te pienso dar, y que atrevida injuria
à don Fadrique Osorio de Toledo,
rayo de vn Alva, en que ilustrarme puedo?
Fad. No lo sabe, Violante, no lo sabe,
mas yo sè que vn contrario poderoso
que sirve altivo, y solicita grave,
no permite quietud, niega el reposo:
en mi amor, mar inmenso, es breve nave
la esperança, que en mar tan proceloso,
con proa errante sigue norte incierto,
rocas ay en el mar. *Vi.* Tambien ay puerto
Fad. Què puerto ha de esperar el q̃ navega
contra el poder de los ayrados vientos?
ò loco aquel que barbaro se entrega
al poder de los varios elementos:
vn Principe de España es el que llega
à conquistar mudables pensamientos
de vna muger: qué puerto, qué esperança
si tiene la firmeza en la mudança?
Viol. Qué dizes? qué cobarde marinero
despide el arte la primer tormenta?
tu piloto he de ser, librarte quiero,
aunque tu necia condicion me afrenta:
considero al poder escollo fiero,
concedo á la ambicion, ola violenta,
pero si vàs seguro en mi mudança,
no anegues en el mar tu confiança.
El Duque de Alva, Castellano Alcides,
gloria, lustre, y honor desta Corona,
es nuestro tio, y si favor le pides,
su sangre ha de amparar en tu persona:
que yo, si ausente peregrino mides
en torno el globo de la ardiente Zona,
firme he de estar.
Fad. Si el tiempo lo consiente,
què es vn Alva fria á vn Sol ardiente?
mal conoces al Principe, Violante,
mal su resolucion, mal su aspereza,
no el respecto debido à tu nobleza:
què importa que lo debil sea constante?
què oponer la humildad á la grandeza?
tu muerte me propones por remedio
la mia no serà mas facil medio?
Dexa, dexa que burle mi esperança,
burlarè de los males de mi suerte,
que no ha de esperar bien que no alcança
aun para alivio la precisa muerte;
mas ay, que estrañaba la tardança
de mi enemigo, y a el rumor advierte

que

que amante corre, que gallardo llega.
Vi. Socorro, Cielos, que mi bien se anega.
Fad. Verle de varias plumas coronado,
curiosamente de color vestido,
correr en su cavallo, en su cuydado,
sobervio, victorioso, y presumido,
ya en el zaguan, brioso se ha apeado,
ya sube la escalera, ya ha vencido, (gue
que no aymuger que à la ambiciõ se nie-
ya llega donde estàs.
Viol. Pues què ay que llegue?
Sale el Principe y criados, y tropieza.
Fad. Jesus! *Princ.* Buen aguero ha sido
en amor, no os cause enojos,
que adonde vengo sin ojos,
no es mucho que aya caido.
Viol. Sea mil vezes bien venido
vuestra Alteza. *Prin.* Mi Violante,
què es esto? à vn Principe amante
mudais con desden tyrano
las piedades de la mano
en las iras del semblante?
Cruel sois, mas como estais?
Viol. Señor, muy de vuestra Alteza.
Princ No es leal vuestra belleza,
pues con ella me matais.
Fad. Qué es esto zelos, que os vais *Ap.*
muy de piessa á ser agravios:
ò como los hombres labios
no han de fiar en mugeres,
pues siempre en sus pareceres
huye el alma de sus labios.
Princ. Salios todos allà afuera.
Fad. Solos se quedan los dos:
y yo tambien? *Princ.* Tambien vos.
Fad. Què esto escucho, y que no muera?
ha Cielos, y quien pudiera *Ap.*
morir, pues no se olvidar:
à solas le quiere hablar,
y Violante no lo impide:
pues no quiere amor que olvide,
amor me quiere matar. *Vase.*
Viol. La admiracion, y el respecto
me tiene, señor, turbada,
en publico la jornada,
y la visita en secreto?
ha malicia! què concepto
tendràs de mi sin razon?
la poderosa ambicion
tal Cetro en el Orbe alcança,
tal, que á la agena esperança
juzga propria possession.
Galan, gallardo, atrevido,
corriendo rayo animado,
de criados rodeado,
de sinrazones ceñido:
à visitarme ha venido,
ò á afrentarme vuestra Alteza,
falta á mi sangre nobleza,
falta aliento al corazon,
desengaño à la razon,
y desprecio à la grandeza?
Vn padre que en vna cama
tengo, en prisiones de edad,
à quien previene deydad
cano valor, limpia famã;
temple la encendida llama
del mal resistido ardor,
no es mio, suyo es mi honor,
y tanto España le debe,
que en vuestra Alteza se atreve
à su respecto su amor.
Mueva vuestra Alteza el labio,
llame essa gente, que intento
que no ajuste el pensamiento
al termino del agravio:
no ofende el amante sabio,
no afrenta al Principe justo,
no obliga nada a lo injusto,
y assi ofendido mi honor,
hizo en el mundo de amor
provincia libre mi gusto.
Princ. Necia has andado, Violante,
sobervia incitas tu daño,
no es defensa el desengaño
contra vn poderoso amante,
la cera con el diamante
quiere formar competencia,

si és la resistencia,
cordura es no resistir,
y sin rendirse, rendir
si no el honor la apariencia.
Viste del Diziembre frio
repetida nieve elada,
de la cumbre despeñada
por la piedad del Estio,
arrancar lograda en rio,
la enzina altiva, inclemente,
que opuesta al raudal valiente,
despojo fue desta injuria,
y al junco vencer su furia
con solo humillar la frente?
Viste ayrado rayo, objeto
que en libre region se causa,
que apenas en horror la causa,
quando es castigo el efecto
del levantado concepto
del presumido ecinaje,
ser violento precipicio,
quando la choza pagiza
en lo debil eterniza
la humildad de su exercicio?
Dexa murmurar mi gente,
dexa tu padre en la cama,
no te ofende quien te ama,
humilla al poder la frente;
yo encendido en nieve ardiente
te sirvo amante dos años,
mas me debo que à tus daños,
en vano me persuades,
yo no te pido verdades,
muger eres, dame engaños.
Vna esperança fingida,
vn mal formado favor
se debe al mas leve amor;
ay Violante de mi vida!
hacha soy, muero encendida,
y aunque muero, quiero arder,
tuyo, tuyo es mi poder,
postro el raudal á tus ojos,
pongo el rayo de enojos,
morir quiero, no vencer.

Viol. Yo en vencer, y no morir,
palma he de ser combatida,
no es morir perder la vidá,
quien muere para viuir;
no sè amar, no sé fingir,
no sufre honor esperança.

Princ. El tiempo todo lo alcança;
Troya llorò su furor.

Viol. Si, mas no tiene en mi honor
jurisdicion su mudança.
Tome el cavallo brioso
vuestra Alteza, y en la Corte
siga mas seguro norte
en mar menos proceloso.

Pri. Viue Dios. *Viol* Que rigoroso
baña el alma en su aspereza;
qué indignidad! què fiereza! *Ap*
animo honrados azeros,
llamar quiero, à Cavalleros,
el cavallo de su Alteza.

Princ. Què cavallo? quando ayrado
corrido buelo en mi aliento,
con tus vozes lleva el viento
vn amor tan mal premiado;
villanamente has tratado
la victoria de vn rendido,
vengança en mi agravio pido,
castigo doy al rigor,
cobardes haze el amor,
descorteses el olvido.
La puerta quiero cerrar.

Viol. Què es lo que intenta? ay de mi!
padre, señor *Princ.* Yo venci.

Viol. Piedra soy, no acierto à hablar.

Dentro el Duque de Alva.

Dent. Si pesa al mundo he de entrar
que es servicio de su Alteza.

Princ. Esto sufre mi grandeza?

Viol. Cielos! *Duq.* Violante dà vozes?
què ha de costarme dos cozes
vna puerta? *Princ.* La cabeza.
Duque, vos sois? *Du.* Como es esto?

Princ. A mal tiempo aveis llegado,

Duq. Si, pues està retirado

con

con Violante, y descompuesto
vuestra Alteza, si indispuesto
á su padre quiere honrar,
en aquel quarto hà de entrar:
sobrina, cuerpo de Dios,
advirtieraisselo vos,
id al momento a avisar.

Princ Bien està, idos.

Vase Violante.

Duq Señor,
su Magestad me ha embiado
con mil quexas y vn recado
á vuestra Alteza. *Princ.* Ay amor!
efectos de su rigor
serán, no de su terneza.

Duq Jura España à vuestra Alteza
por su Principe heredero.

Princ. Gran favor! dexaros quiero
en albricias la cabeza.
No se ha de entrar donde estoy
furioso, sino temblando,
dissimulad obligando
quando á ser Principe voy.

Duq Sin duda olvida quien soy
vuestra Alteza, y que he servido
tantos años, y que he sido.

Princ. Basta. *Duq.* Basta.

Princ. Ay mi Violante,
en su olvido muy constante.

Duq Yo en mi valor ofendido?

Vanse, y sale don Diego de Cordova, y Monteni.

d. Die. Señor Mons de Monteni,
el Rey està en su aposento
à solas, y retirado,
mas ha de vna hora escriviendo.
Ya le dixe que le aguarda
vuesta merced con el pliego
de Madama Margarita,
y dize, que saldrà presto.

Mont. El Rey escrive à estas horas?
no ay flema, ni yo la tengo
para poder aguardar.

d. D. Son mudanças que haze el tiẽpo
la flema anda en Español,
y la colera en Flamenco.
Si aora no duerme el Rey,
no es mucho que vn escudero
no duerma. *Mont.* De essa manera
llora España mil sucessos.
No puede tener negocio
mas importante este Reyno
que mi despacho, y ha vn mes
que à Palacio voy, y vengo.
Sin averme dado audiencia,
y soy tan libre, que pienso
dezirle á su Magestad
su error, y mi sentimiento.

d. Die. Ha hablado otra vez al Rey
v. merced. *Mo.* No. *d. Di.* Pues creo
que si à mirarle se atreve,
le ha de morir por lo menos.
No ay en el mundo vn hombre
tan atrevido, y resuelto,
que sin turbarse le hable.

Mont. Turbarme? reirme quiero.
Turbarme de hablar al Rey,
yo que no conozco miedo,
y siendo parto del mar,
soy Ciudadano del viento?
Yo, que en las continuas guerras
burlé del plomo, y del fuego,
solicitando peligros,
doy al contrario el carmientos?
Vive Dios, que no me turbe
si en formas horribles veo
quantos espiritus viuen
en el ayre, y en el fuego;
En esta antesala aguardo
que salga el Rey. *Vase.*

d. Dieg. Mucho debo
á mi paciencia, pues sufro
en Monteni, y en mi dueño,
vn necio, y vn porfiado.
Todas las noches me acuesto
quando se levantan todos;
esto es dormir, harto temo
alguna revelacion.

Llegó el floxazo bostezo,
y la civil cabezada:
pues luego avrà algun assiento
sino la silla del Rey;
apenas tenerme puedo
en pie, y o quiero sentarme;
si falta el Rey? si me duermo?
el sueño es como la muerte,
que à nadie guarda el respeto.

Sientase en la silla, y quedase dormido y sale el Rey.

Rey. Ola, no ay nadie en la sala?
don Diego, fuesse; si ha buelto
el Duque? si truxo à Carlos,
que por verle estoy dispierto?
O pension de mi grandeza!
pero qué es esto que veo?
vn hombre duerme en mi silla?
qué arrojado, què sobervio!
Quien será? don Diego es,
què gracioso atrevimiento,
no tiene España à mi gusto
cortesano mas discreto.
No sè a quien le debe mas,
à su sangre, ò à su ingenio,
demos treguas al cuydado,
divertirme vn rato quiero.
Quiere vuestra Magestad
recogerse? *d. Die.* Bueno es esto,
lindo humor gasta à estas horas *ap.*
yo quiero fingir que duermo.
Rey. Mire vuestra Magestad,
que es muy tarde. *d. Die.* Cavallero,
dé el memorial à Ruy-Gomez,
que yo con el Rey no puedo,
si aun que me dexe dormir.
Rey. Si fuera, gracioso cuento.
Esso es, señor, escusarse,
que todo el mundo està lleno
de que es su mayor privado.
d. Die. Solamente el nombre tengo,
que soy privado de anillo,
como Obispo de Marruecos,
soy su deudo, y de su patria,
y essi mas favor merezco
que otro ninguno, es verdad,
y aunque todos en mi puesto
hallan deudos, yo he hallado
muchas mas deudas que deudos.
Rey. Bien goza de la ocasion,
quexas son de palaciegos.
d. Die. Que el Rey es vn Alexandro
no ay tal, que el Rey es discreto,
y Alexandro fue vn menguado,
y à lo antiguo vn majadero.
Pues daba quanto tenia,
y no sirviò ningun tiempo
el dar de mas, que comprar
ingratos por los dineros. *levantase*
Rey. Vuestra Magestad se siente,
que despierta descompuesto,
y enojado. *d. Die.* Estoy lo muchò,
que es fuerte cosa, don Diego,
que dexandome vestido
os durmais, dadme al momento.

Medio dormido.

la silleta, y las chinelas,
y el relox. *Rey.* Para qué efecto
el relox? que vn Rey tan sabio
que no dá, no es buen consejo
tener tanto junto à si
quien le dà tan mal exemplo.
Yo tengo gran resistencia
en este vicio, y no temo
pecar en cosa tan necia.

Descubrese el Rey.

Esta vez quiero ser necio,
diez mil escudos os doy.
d. Die. Jesus, señor, no lo creo,
y la prudencia, Rey mio?
Rey. En daros poco la tengo:
los Reyes que somòs pobres
en conciencia no podemos
dar mucho, pues lo que damos,
quizà, don Diego, no es nuestro.
Es como el relox el Rey,
à cuyo dar està atento
el pueblo, porque en el dar

està el bueno, ó mal govierno.
Dàn sin orden mil campanas,
sin que nadie advierta en ello,
y al punto le alteran todos,
si da el relox mas, ò menos.
Soy Rey, y es forçoso el dar,
pero soy relox del pueblo,
y me diràn que estoy loco,
si acaso me desconcierto.
Echad polvos á essa carta,
y cerradla, que os prometo,
que me ha costado trabajo.

D. Dig. echa tinta por polvos à la carta

què es esto? *d. D.* Troquè los frenos

Vase el Rey con la carta.

y por polvos echè tinta:
fuesse sin hablarme, creo
que se ha enojado conmigo,
su paciencia igualò al yerro!
Sin duda le cansò mucho,
borrò mi suerte el bosquexo
que formaba en mi ventura
la mayor mano del suelo.
Y ème? no, que el delito
fue vn descuydo, vn rayo espero:
ò vida de lo que sirven,
malicia, ambicion, y miedo.
De vn borrador, à gran priessa
copia la carta, y yo tiemblo,
que de la risa al cuchillo,
no ay en su entereza vn dedo.
Con solo vn mirar ayrado
son ceniza, los que fueron
roca altiva en su privança,
facil victoria del tiempo.
Y sale con otra carta. *Sale el Rey.*

Rey Don Diego, este es el tintero.

d. Die. Huelgome de conocelle
para serville. *Rey.* Hazed pliego.

d. Die Saldrà muy grande Escrivano
vuestra Magestad muy presto,
si yo soy su Secretario:
riale, que estava muerto.
Riale, riale mas
vuestra Magestad, que pienso
que es Rey de tapiceria
eternamente en si mesmo.

Rey. Cerrastes? *d. Die.* Ya està la carta
puesta oblea, y con su sello.

Rey. Sobrescrividla. *d. Die.* Señor,
no es acto de Cavalleros
escrivir bien Castellano,
y assi escrivo mal, y en Griego,
y no ay quien mi letra entienda.

Rey Mostrad, no estava aqui dentro
Monteni? *d. Di.* Alli fuera aguarda.

Rey. Dezid que entre. *d. Di.* Aora es ello.

Sale Monteni.

Mon. Deme vuestra Magestad, *Turbase.*
su mano pues feliz llego
à besarla, en tan dichosa
ocasion. *d. Die* Perdiò el aliento.

Rey. Dezid, sois vos Monteni?

Mont. Vn mes ha que alegre espero
este dia. *Rey.* Sossegaos.

Mont. Traxe de Flandes vn pliego
de su Alteza, en que dá aviso
de vn gran daño. *Rey.* Ya os entiendo.

Mont. Parece que està de prisa
vuestra Magestad, y temo.

Rey. No temais, de espacio estoy.

Mon. Estos guantes se cayeron
á vuestra Real Magestad.

Rey No son mios. *Mont* El govierno
de Flandes: no estoy en mi,
la soledad, y el respeto
me han turbado. *Rey.* O la conciencia.

d. Die. Perdido ha estado el Flamenco.

Rey. Quereis dezir, que mi hermana
me dá aviso del intento
de algunos inobedientes,
que sediciosos, y inquietos
quieren alterar à Flandes,
gustaré que no seais dellos.
Vinistes á conferir
conmigo vn prudente medio
para estorvar sus disignios,
y ha mas de vn mes que os detengo.

Mon. Si señor, y quiero irme.
Rey. Pues no os podeis ir tan presto.
Mon. Por què causa? *Rey.* Porque importa,
dulce patria de estrangeros
es España. *Mon.* Hago en Flandes
grande falta. *Rey.* Entreteneos,
entreteneos Monteni.
Mont. Si sabe el Rey mis intentos?
Rey. Bolvereisme â hablar de espacio.
Mon. Yo cumplo con lo que debo
á mi sangre, y a mi Rey.
Rey. Bien os estarà, qué es esto?
Tocan chirimias dentro.
d. Die. Empiezan los regozijos,
que se hazen, al juramento
del Principe. *Rey.* Si ha venido,
dadle esta carta, don Diego,
en su mano: ay hijo Carlos!
plegue à Dios, que como Reyno,
si tienes de ser buen Rey,
gozes del mundo el Imperio. *Vase.*
Mon. Este no es Rey, és fantasma,
què he de hazer? *d. Die.* Entreteneos,
entreteneos Monteni,
que debeis de estar enfermo.
Pero advertid, que á los Reyes,
sin otros mil epitectos,
llaman medicos, que curan,
y matan con los remedios.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Principe y don Fadrique y musicos.

Prin. Fadrique. *Fad.* Señor. *Pr.* Yo muero
parte al punto, y di à Violante,
que soy Portugués amante,
fino adoro, y tierno espero:
que mañana à solas quiero
hablarla, di como estoy,
y que han de jurarme oy
por heredero de España,
que temple en mi amor su saña,
ò allà sabrà à lo que voy.
No vàs? haste suspendido,
y en tu prudencia elevado,
quando en yelo traspassado
di en humo leve el sentido?
arguirás que injuria ha sido,
hazerte infame tercero
de tu sangre, de quien fiero,
viendo lo que ay de ti à mi,
que tu quieres para ti
lo que yo para mi quiero.
Fad. Ya señor. *Princ.* Uete. *Fad.* El amor,
no es à la traycion disculpa.
Princ. Ni en los zelos avrá culpa,
ni me ofendes en rigor,
vete pues. *Fa.* Voyme. *Sale d. Di.* Señor
su Magestad. *Prin.* Què ay don Diego?
d. Die. Pide respuesta del pliego
que di à vuestra Alteza. *Princ.* El dia
que me han de jurar, embia
por respuesta? *d. Die.* Y que sea luego.
Pri. Muy de priessa? *d. Di* Muy de pressa.
Princ. Pues dezidle, que rompi
el pliego. *d. Die.* Por yerro? *Princ.* Si,
yerro fue. *d. Die* Mucho me pesa.
Princ. No os pese. *d. Die.* En esto interesa,
y con grande sentimiento,
encerrado en su aposento,
espera su Magestad.
Princ. Si espera, y siente, cantad,
que tambien yo espero, y siento.
d. Dieg. Incrible oposicion
en vna naturaleza.
Music. Tono, y letra es de su Alteza.
Princ. Causas de desdichas son:
es sueño, ò es ilusion,
quien me mira por la red
del patio?
Levantese el Principe y dà vna puñalada en los paños.
d. Die. Puño, y pared
metió de vn golpe en los ojos
de que miraba, despojos
de su colera. *Princ.* Tañed.
Music. Ignorando mi tormento,
y sintiendo mi castigo,
mas de lo que entiendo digo,

y menos de lo que siento.
Princ. Qué os parece el pensamiento?
Die. Que la respuesta se tarda.
Prin. Qual sentis mas, vna alborda,
ò vna copla? *Music.* Què ayre lo pla?
Die. Conforme fuere la copla.
Pr. Viue Dios. *d. Di.* El Rey me aguarda.
Vase don Diego huyendo.
Princ. Esperadme, privadillo
de no nada. *Music.* Và huyendo.
Princ. Mira otra vez. *Music.* Barriendo
està vn hombre. *Princ.* No ay sutrillo,
privados son mi cuchillo:
llamadme esse barrendero,
si son privados, què espero?
tendrá el Rey en sus cuydados
heredero, y no privados,
privados, ò no heredero.
Sale vn criado, y Tejoletas.
Criad. Ya està aqui. *Prin.* Di quien miraba
por la red del patio? *Tej.* Vn hombre
Estrangero, no sè el nombre.
Princ. Fuesse de alli? *Tej.* Alli quedaba,
dadlo al diablo, y reparaba
la sangre de las narizes
con vn lienço. *Princ.* Bien lo dizes:
id por èl; y eres en fin.
Tej. Yo Monseñor galopin,
gran pelador de perdizes.
Princ. Buen humor gastas. *Tej.* Señor,
no he sido rico, ni honrado,
ni en mi salud ha logrado
recipe ningun doctor:
triunfa este trage, este humor
del oro, y la medicina,
que no ay cofre, ni gallina,
como viuir deste modo,
porque se burla de todo
vn picaro de cozina.
Filosofo natural
soy con luz de mi razon,
mis platos son mi Platon,
mi bien, no temer el mal:
siempre estoy al tiempo igual,
y en vn eterno sossiego,
duermo, como, rio, y juego,
que vn picaro quando atiza,
echa la honra en la ceniza,
y la riqueza en el fuego.
Prin. Nadie me ha enseñado tanto:
y es tu nombre? *Tej.* Tejoletas,
conque de algunos poètas,
tonos pongo, y letras canto.
Princ. De verte encueros me espanto,
di, por què no traes camisa?
Tej. Soy picaro de alta guisa,
y vengo assi difrazado:
vuestra Alteza ha malogrado
vn gentil golpe de risa.
Prin. Di à Ruy Gomez, que te dé
doze camisas, y di
que has de bolver luego aqui
con todas doze. *Tej.* Si harè,
pero no à besar el pie
à vuestra Alteza, es recato,
por no enublar el zapato
del Sol, cuya luz venero,
con la tizne del puchero,
ò con la grasa del plato.
Prin. Vete aora, y buelve luego,
que gusto de ti, no he visto
tan sucia Filosofia,
ni tan culto desaliño.
Vase Tejoletas y sale vn criado, y Monteni.
Criad. Señor, aquesse Estrangero
supe que era el que miraba.
Princ. Luego ha sido Monteni
el hombre que me escuchaba?
Mont. A vuestra Alteza suplico
perdone, que en su presencia
por no poder, no resisto
la sangre que va corriendo
de las narizes. *Princ.* Herido
estais? quien sois? *Mont.* Monteni.
Princ. Parecen Flamenco: finjo
que no conozco. *Mont.* Señor,
Flamenco soy, y he venido

à negocios de importancia.
Princ. Agenos, ó vueſtros? *Mont.* Mios
algunos, y otros de Flandes,
que yo tambien ſolicito.
Princ. Quanto ha que eſtais en la Corte?
Mont Caſi vn mes: ſomos perdidos
ſi vè Rey el nueſtros intentos.
Princ. Quedo, dezid, què deſignios
tiene Flandes? *Mont.* Yo deſſeo
repreſentar mis ſervicios
à ſu Mageſtad, y Flandes
deſſea tambien lo miſmo.
Princ. Viſtes à mi padre? *Mont.* Si,
cuyo ſemblante divino
me turbò, y con mi ſilencio
le dixe mi culpa á gritos.
Princ Por vida de Monteni,
que os turbaſte? *Mont.* El ſentido
perdi, no le di las cartas
de Madama. *Princ.* Bien, qué os dixo?
Mont. Tales razones, que en ellas
hallo horror, y buſco olvido.
Princ Què eſperais deſte negocio?
Mont. Mal ſuceſſo. *Princ.* Qué poquito
os altera, ſoſſegaos. *Sale vn criado.*
Criad. Segunda vez ha venido
el picaro. *Princ.* Dezid, que entre,
que guſto de è. infinito. *Sale Tejoletas*
Què ay? querràs darme aora
las gracias? *Tej.* No ha concedido
ſu Santidad de Ruy-Gomez,
y ſolo doy las que digo.
Princ Las camiſas? *Tej.* Què camiſas?
que eſtà por hazer el lino.
Prin. Como? *Tej.* Ruy-Gomez me embia
tan deſnudo, y tan ſencillo,
como la antigua verdad:
y viendome aſſi vn perdido,
dixo: ſin duda que es eſta
la verdad de nueſtro ſiglo,
mal deſnuda, y peor tiznada.
Princ. Luego no las diô? *Tej.* No quiſo.
Princ. Llamadme luego à Ruy-Gomez,
pueſto: Ruy-Gomez conmigo.
Viue Dios, con mis enojos
ni quieto eſtoy, ni me viſto:
y Ciſneros el Autor
de Comedias? *Criad.* No ha venido
à Palacio deſde ayer.
Princ. Aun oy me falta eſte alivio
viniendo todos los dias:
buſcadle mientras me viſto.
Criad No eſtà en la Corte Ciſneros.
Princ. Sin mi licencia ſe ha ido?
Criad. Deſterróle el Preſidente.
Princ. Què dizes? por qué delitos? ¶
Criad. No quiere que aya Comedias.
Princ No quiere? gentil juizio.
Pues qué importa cuè el no quiera,
ſi quiero yo: què atrevido,
que arrojado, què groſſero,
què imperioſo, què miniſtro!
Tuvo para deſterrarle
ocaſion? *Criad.* Lo que he ſabido
es, que llamando la gente
à la Comedia, no quiſo
ſufrir, que todas las fieſtas
le diſpertaſſe el ruido
del tamboril. *Princ.* Buen melindre;
por eſſo, aviendo yo dicho
lo que guſto de Ciſneros:
todos ſon mis enemigos
los que privan con mi padre:
por Dios, que el Licenciadillo
me lo ha de pagar; bolved,
dezidle, que yo os embio,
que le traygais luego aqui:
y dezidle de camino
al Capitan de la guardia,
que toque en el miſmo ſitio
del tamboril quatro caxas
deſde las onze à las cinco
de la tarde, què aguardais?
hazedlo como lo digo.
Picaro, ſalte alla fuera. *Vanſe.*
Queda el Principe y Monteni.
Quedar con vos he querido
aora, para culparos

à solas, y por reñiros.
Zelame tanto mi padre,
que apenas vn hora viuo
sin guardas, ni centinelas:
suele aver muchos testigos
curiosos en essa red,
que dán á mi padre aviso
de todo quanto me passa;
y furioso, y ofendido
quise quebrarle los ojos,
y fue el yerro como mio,
pues tiré à quien aborrezco,
y di el golpe á quien estimo.
Mal aguero es red, y sangre,
pesame que ayais tenido
con verguença las maxillas,
y con sangre essos ladrillos.
La verguença, no seria
de la herida, que avrá sido
de ver que tembló de vn hombre
quien me tiene por amigo.
Pesia à vos, qué ha de saber
mi padre? es algun delito
que el Emperador me escriva,
siendo mi suegro, y mi tio?
Con vos, que passe à Alemania
à casarme, si le pido
licencia al Rey tantas vezes,
y no me la da? y evito
yendome, mil pesadumbres,
no es la culpa averme ido.
Yo soy por naturaleza,
tan indomito, y altivo,
que no cupiera en el mundo,
à no caber en mi mismo.
Es verdad que quiero á Flandes,
y no es gran cosa que á vn hijo
le dè vn padre, de vn Imperio,
vn pequeño rinconcillo.
Si yo procurara aleve,
como otro Carlos lo hizo,
conspirar contra mi padre
los Reynos que no son mios,
Fuera vil accion de vn pecho
Real, que ha de ser tan limpio
como el Sol, y viue Dios,
que si al mas sutil resquicio
de mi lealtad, se atreviera
algun pensamiento, indigno
de quien soy, que me matara,
y aun me pesa de aver dicho,
que tal pudo sucederme;
si ambicioso, y vengativo,
passastes con otro intento
á España, ni lo he sabido.
Ni me espanto que temais
de mi padre algun castigo;
y aguardo à verme jurado
Principe, buscadme arbitrios
para que salga de España;
y no os turbe el aver visto,
rayos de vn sol que se pone,
pues yo que salgo os animo.

Mon. Señor, Ruy Gomez es este.

Princ. Fuerça es que esteis escondido,
meteos en esse retrete,
no os vea. *Mon.* Estraño peligro!

Escondese, y sale Ruy Gomez, Tiioletas, y vn criado.

Ruy. Aqui tiene vuestra Alteza
à Ruy Gomez. *Princ.* Bien, què os dixo
vn picaro de cozina,
de mi parte? *Ruy.* Vn desatino;
pidiòme doze camisas.

Prin. Si os las pidiò en nombre mio,
que aguardavades, Ruy Gomez?
Ruy Gomez? *Ruy.* Señor.

Prin Ya os digo.

Ruy Pensè. *Prin* Que no os confieis
en mi padre. *Ruy.* Siempre sirvo.

Prin. Que os estará mal. *Ruy.* Señor.

Prin. Dadle las camisas. *Ruy.* Digo.

Prin. Que le deis treinta camisas,
dadle quarenta. *Ruy.* Suplico.

Prin. Cincuenta, setenta, ciento,
no vna menos, y dezidlo,
a mi padre. *Ruy.* Si lo manda
vuestra Alteza no replico. *Vase.*

Prin.

Princ. Ola, Tejoletas, cobra,
cien camisas, que te libro
en Ruy-Gomez. *Tej.* Cien camisas?
novedad tiene el capricho,
el axuar de la tiñosa,
todo en cofias, lindo arbitrio.
Princ. Mudad habito. *Tej.* Con solo
el habito de vn donativo
se muda vn habito viejo,
con mas de mil adquirido.
Yo soy picaro professo,
no puedo bolver al siglo,
so pena de apostatar
de mi religion, y oficio.
Señor, los picaros somos
como el pecador antiguo,
que aunque conoce lo malo,
se dexa estar en el vicio.
Desoyde, y cozina quiero.
Prin. Yo, que te vistas de limpio,
y me sirvas; dedle al punto
quatro pares de vestidos.
Tej. Labarême, y besaré
à vuestra Alteza vn tobillo.
Vase y sale el Presidente.
Tej. Què me manda vuestra Alteza?
Pri. Conocéisme? *Pre.* Quien ignora
la deuda que España adora
por Ley, y naturaleza?
Mucho la pregunta estraño.
Princ. Sabeis lo que gusto yo
de Cisneros? *Pres.* Señor, no.
Princ. Si sabeis, que esse es engaño.
Y venga al momento aqui
Cisneros. *Pres.* Lo conveniente
debe hazer vn Presidente.
Princ. Què hableis delante de mi?
no repliqueis. *Pres.* En verdad,
que es accion, viuiendo el Rey,
que no es conforme á la Ley
debida à tu autoridad.
Vuestra Alteza no se arroje
con tanta resolucion,
no sepa la sinrazon
su Magestad, y se enoje.
Princ. Curilla vos à mis fieros?
pues viue Dios, si me hazeis,
que os haga que me soñeis,
aunque os despierte Cisneros.
Vos me respondeis à mi
con tanto brio?
Sale el Rey, el Duque y Ruy Gomez.
Rey. Què es esto?
el Principe descompuesto
trata al Cardenal assi?
Id al Consejo de Estado
Duque, y ved qual de los Grandes
serà bien que vaya à Flandes,
que està ya muy declarado.
Duq Que vaya al Consejo, ò no,
ya lo he visto, y poco tiene
que ver, porque no conviene
que vaya otro sino yo.
Rey. Esso lo verà el Consejo.
Du. Yo voy. *Rey* Cardenal. *Pre.* Señor
Rey. Sentaos, y cubrios.
Sientase el Rey, y el Cardenal.
Princ. O rabor!
Rey. Cubrios. *d. Die.* O luz, ò espejo
de los Reyes reportado!
todo en vna accion lo dixo.
Ruy. Què prudente enseña al hijo,
y satisfaze al criado.
Rey. Aora podeis hablar
con el Principe mas bien.
Princ En pie estava yo tambien.
Rey. Bien os pudisteis sentar.
Pres. Ya yo he besado la mano
à tu Alteza, y no tenia
negocio que me impedia. *Vase.*
Rey. Idos pues: quando vn Christiano
hazze accion tan indecente,
no ay que esperar: no veis vos,
que es Rey del mundo, y q̃ es Dios
vn Cardenal Presidente?
d. Di. Vamonos, que està enojado. *vãse*
Rey. Ay quien nos oyga? *Pri.* Quien é
vuestra Magestad? *Rey.* No os dè

el

el preveniros cuydado.
Quiero que hablemos à solas,
porque vuestras causas trato,
si es el Juez recto, y severo,
y es padre piadoso, y blando.
Deseo escusar testigos,
porque estemos escusados,
vos en el dezir del pueblo,
yo en la piedad de juzgaros.
Y quando mas no se pueda,
procuro assi, que estos daños
no passen á escandalosos,
si llegan à declarados.
Embieos con don Diego
de Cordova, procurando
vuestro remedio, vn papel,
que os escrivi de mi mano.
Contenia la respuesta
de tres quexas, ó tres cargos
que me hizisteis, y no creo
que se os ayan olvidado.
Que olvidais mal estas cosas:
yo le escrivi, procurando
satisfazeros, y vos
con notable desacato
à la Magestad de vn Rey,
á la piedad de vn Christiano,
padre, y amigo, rompistes
el papel en mil pedazos.
Quiseos dezir de palabra
lo escrito, llameos, llamado,
no fuisteis, estais perdido,
y assi he venido à buscaros.
Y aunque entrambos disparates
puede castigar, dexando
vuestra quexa à la inocencia,
y el menosprecio á mi agravio.
No quiero que el poco seso,
de vn mozo inconsiderado,
logre los atrevimientos,
malogre los desengaños.
Tres quexas me diste: vna,
que no estavades jurado
heredero destos Reynos,
oy lo estareis, obligaros
quiero, y ver si le remedia
el beneficio al ingrato,
aunque agradandoos â vos,
no sè si á Dios desagrado.
Porque yo, con què conciencia
puedo hazer que los vassallos
os juren Rey, si dais muestras
de mal Principe, y Rey malo?
Pero dissimule aora
la justicia, mientras hago
de peligrosa experiencia
vn costoso desengaño.
Pienso que os he satisfecho
al cargo primero, vamos
al segundo, en que os quexais
de mi, y de mis privados.
De mi, porque en los negocios
no os introduzgo al despacho:
dellos, porque à vos os quitan
el lugar que les he dado.
I os negocios que dezis
pudierades despacharlos,
ò como dueño, ò ministro,
ni vno, ni otro es acertado.
Como dueño, no lo sois
mientras que yo Rey me llamo;
como ministro, tampoco
que essa es accion de vn criado;
Si vos fuerades modesto,
apacible, reportado,
muy piadoso, muy benigno,
muy sagaz, humilde, y blando,
assistiendome á mi solo,
como à quien puede enseñaros,
tuvierades vos en mi
doctrina, yo en vos descanso,
que vn Rey a su hijo debe
enseñar con gran cuydado
à ser buen Rey; mas si el hijo
no lo aprende, y temerario
tan desenfrenado corre,
siendo en acciones contrario.
Quereis, dando el tiempo al ocio

que ciego à vuestro regalo,
y à vuestra ambicion, entregue
el govierno, y los Estados?
Què buen despacho tendrian
con vos negocios tan arduos,
si aun yo no puedo, assistiendo
noche, y dia á despachar los?
Por esto, Carlos, assisten
los ministros à mi lado,
que llamais privados vos,
si lo son, què mal lo hago!
Para el gusto, y el govierno,
los Principes soberanos
es bien que los tengan, ved
las historias los mas sabios
Politicos, que escrivieron
de las materias de estado,
vereis historias, y exemplos,
con experiencias, y casos.
Dios, que es exemplar de Reyes,
no iguala á todos, pues dando
lo debido, lo gracioso
les dà à los privilegiados.
Y vos, sin mas ocasion
que vuestro efecto contrario,
aborrecis este nombre
de modo, que hasta vn cavallo,
que por ser de gusto mio,
le llamaban el privado,
y aun se escapó de el odio
de que pocos nos libramos.
Avia mandado yo,
que estuviesse reservado
para mi persona, y vos,
sin respecto à este mandado,
burlando al Cavallerizo
Mayor, y aviendo jurado
por vida de vuestro padre
no hazerle mal, pudo tanto
con vos este juramento,
que observante, y recatado,
desde la Corte à Alcalà
corristes, hasta matarlo.
Pero jurasteis la vida
que abotreceis, y he pensado
que hizisteis el juramento
no màs de por quebrantarlo.
En fin, la tercera quexa,
fue, que no quiero embiaros
à Flandes; yo no lo quiero,
que vos lo querrais me espanto.
Fuera prudencia de Rey,
ò amor de padre, dexaros
vnico hijo, heredero
de tantos Reynos, y Estados?
Què se dixera en España
de nuestra discordia? quanto
contra los dos discurrieran
la passion de los estraños?
Será bien que ocasionemos,
que se dividan en vandos
los Flamencos, si nos vèn
divididos, y encontrados?
Que pongamos á peligro
la opinion, ocasionando
que la Religion padezca,
pues los Hereges sectarios,
entonces mas insolentes,
con la ocasion que les damos,
vos en Flandes, yo en España
pediràn desvergonçados
condiciones indecentes
à la Magestad que guardo,
la rectitud que professo,
y Santa Fè que enseñço.
Razones que en vos militan
mucho mas, porque en vos hallo
vn natural tan inquieto,
sedicioso, alborotado,
con la ambicion de mandar,
y otros defectos que callo.
No me digais que os contemplo
con odio, y que assi os retrato;
no aborrece vn padre à vn hijo,
aunque temo vuestro daño,
pero os amo quando os temo,
bien que os temo quando os amo.
Y si no es mas la jornada
que à casaros, ya he embiado

por

por mi hija, aqui podeis
corrogiros, y casaros.
Principe sois, el Rey vive,
regid los desenfrenados
impetus de vuestro afecto,
ambicioso, y temerario.
A la Magestad eterna,
que por puntos destinados
inmovil lo mueve todo,
mientras và el tiempo passando.
Ya sabeis aquel certamen
de antiguos tan celebrado,
donde con vna luz sola
corrian por orden tantos.
Llevaba, pues, la luz vno,
y corria, y en llegando
en el fin de su carrera
al termino señalado,
le daba la luz al otro,
el qual desde alli llevando
la luz tambien, començaba
su curso como el passado.
Hasta acabar de correr,
yendo assi de mano en mano,
y de vna en otra luz
sin nunca averse acabado.
Mas no daba el que corria
la luz à otro antes del plazo,
porque con vna, y à vn tiempo
mal podian correr ambos.
Yo Reyno aora, yo llevo
la luz de Rey, y en llegando
en el fin de mi carrera
al termino señalado,
La luz os daré encendida,
con que corrais, hasta tanto
que vos se la deis á otro,
que tambien corra sus años.
Luz ay para todos, todos
corremos en el teatro
del mundo, yo voy corriendo,
hasta el fin de mi Reynado.
Dexadme correr aora
con la luz, que en acabando
de correr, entrareis vos
à correr como yo, Carlos.

Princ Estoy por no responder,
pues serà justo que dexe
las razones al silencio,
como la vida á la muerte.
Mas salga mi verdad clara
como el Sol, deshaga aleves
nubecillas, que se oponen
de argumentos aparentes.
Pero temo, que esto proprio
dé mas causa à aborrecerme,
que convencido el que arguye,
si lo contrario defiende.
Està mirando con odio,
al proprio què le convence,
porque le mira vencido,
y al vencedor aborrece.
Quisiera cerrar los labios,
mas la razon impaciente
dá vozes, y no ay modestia
que sufra callando siempre.
Principe me juran oy,
y es mucho que no le niegue
vuestra Magestad á vn hijo
lo que conceden las leyes,
Dios, y la naturaleza;
y aun en este caso, en este,
halla vuestra Magestad
conciencia que duda, y teme.
Yo no aborrezco privados,
que descansan, ò entretienen
á su Rey, sino vnos hombres
que el favor haze insolentes.
Vnos necios, que entonados
con vnas, y otras mercedes,
si no à la persona, al gusto
de su Principe se atreven.
Imaginando atrevidos,
no sin injuria evidente,
que à vuestra Magestad hazen,
que le sirven, si le ofenden.
Razon es, que aya privados,
y es assi, que los Dios tiene,

pero no privan con Dios
sino los que lo merecen.
Es bien, que el Cavallerizo
de vuestra Magestad, piense
que si reserva vn cavallo,
este precepto se entiende
conmigo, como con todos?
pues à mi (porque se viesse
que en las reglas generales
no he de entrar yo, ni lo quiere
vuestra Magestad, ni es justo)
me pareció conveniente
desmentir estas sospechas,
mostrar que me favorece
mi padre, tomè resuelto
el cavallo, y aun perdelle,
pues se gana esta opinion,
quando el cavallo se pierde?
Pero vuestra Magestad,
en vez de favorecerme,
despide al Cavallerizo,
quando esperè que dixesse:
El Principe, como dueño,
lo pudo hazer, mas no ofrece
el odio àlos buenos fines,
en quien obra, y assi suele
mi justicia, y la passion
que vuestra Magestad tiene
en su crueldad, y en sus ojos
hazer vistos diferentes.
Yo no trato de ir à Flandes,
temo, discurra, condene
vuestra Magestad peligros,
multiplique inconvenientes,
Junte razones de Estado,
los gastos, los pareceres
diversos de las Naciones,
la inquietud de los rebeldes,
las novedades del vulgo,
la division, que enflaquece
los Reynos, y la insolencia
de los sectarios Hereges.
Que todo aqueste edificio
que rige, sobre tan leve
fundamento de sospechas,
el mismo al suelo se viene.
Que si yo passara á Flandes,
quien avia de atreverse
à mi padre, y á mi Rey,
siendo yo quien le defiende?
Y si acaso he procurado
ausentarme, es por no verme
con titulo de mal hijo,
con nombre de inobediente.
Que quando dos condiciones
se oponen, naturalmente
la misma paz la divide,
para que en paz las conserve.
Mas ya no trato de Flandes,
no quiero, no quiero ausente,
ni presente bien ninguno:
vuestra Magestad parece
me mira, no como à hijo,
sino como à quien sucede
en sus Reynos: viua, pues,
vuestra Magestad, y Reynes.
Llevando la luz á solas,
sin tocar eternamente
la mortal linea postrera:
y ruego à Dios que yo llegue.
Antes de llevar la luz,
al termino donde queden
encomendadas mis culpas
al olvido, y á la muerte.
Y quando proprias desdichas
este descanso me nieguen,
yo harè mi engaño advertido,
que mi passion no me inquiete.
Que los amigos me lloren,
que los privados se huelguen,
porque matarè la luz
si ella misma no se muere.

Rey. Carlos, siento como padre
el veros (Dios os remedie)
tan obstinado; dezis,
negandolo indignamente,
que no trateis de ir á Flandes,
y sé yo que vàn, y vienen

por mano de Monteni
muchas cartas. *Princ.* Que pretende
vuestra Magestad conmigo,
apurarme por perderme?
Ni sé quien es Monteni,
ni le conozco, y me venden
traydores. *Rey.* Bueno està Carlos.
Princ. Señor. *Rey.* Buena està, que crece
la indignidad por momentos.
Què sangre es esta? *Princ* Què fuerte
inquirir. *Rey.* La sangre ya
hàzia allà dentro, alli ay gente:
ola, salid acà fuera.
Princ. Es vna muger. *Rey.* Conviene
averiguarlo. *Princ.* Esto es hecho.
Rey. Ha de salir, sea quien fuere
Sale Mon. Señor. *Rey.* No os preguntè yo
si avia quien nos oyesse?
Carlos, este hombre que vois
es Monteni, conocelde,
porque otra vez no digais,
si otra vez se os ofreciere:
Ni sé quien es Monteni,
ni le conozco, no es este, este;
vedle bien, que es gran fealdad,
que la respuesta se yerre,
quando preguntare vn Rey,
y vn Principe respondiere.
Idos Carlos á vestir,
que es tarde. *Princ.* Què assi le viesse?
de corrido no respondo. *Vase.*
Rey. Què hazeis vos en el retrete
del Principe? *Mont.* Un Estrangero
procura curiosamente
ver lo admirable. *Rey.* Està bien,
què mayor prueba de aleve,
que mentirme cara á cara?
traydor es quien à vn Rey miente,
don Diego, Italia idolatra
los marmoles, y pinceles.
Mons de Monteni es curioso,
llevadle, admire, y contemple
lo que ay en los camarines
del Principe, y mientras buelve,
y yo no mando otra cosa,
encerradle en su retrete.
En Monteni mi secreto?
yo harè pues Carlos lo quiere,
que los vassallos lo juren,
y Monteni lo escarmiente.
d. Die. Vamos, Monteni. *Mon.* Què es esto?
Rey. Divertidle, entretenedle.
Mont. Señor, ya lo he visto todo.
Rey. Vedle otra vez. *Vase.*
Mont. Si me prende?
d. Die. Entreteneos Monteni,
passareislo alegremente.
Vanse y sale d. Violante, y don Fadrique.
Viol. Tu descortès conmigo? (fueltame.
assi te vàs? *Fad.* Assi me voy Violante,
Viol. No te has ir, que loco amante!
Fa. He de irme viue Dios, fueltame digo
Viol. Ya he dicho que no quiero.
Fad. Por fia ociosa à voluntad resuelta,
fueltame, Violante, fuelta, fuelta.
Viol. Yo he dicho que no quiero.
Fad. Ya visse la embaxada
de Carlos, cuya frente coronada,
lauro seràn tus sienes:
de Carlos, q̃ mañana en tres mil bienes
à solas otra vez en tu aposento
celebrarà contigo el juramento.
Mañana gozareis, mientras yo loco,
èl favores de ti, tu de èl mercedes,
testigos tus domesticas paredes,
que oyeron mucho, y no dixeron poco,
ya te he dado el recado, y el criado,
q̃ ha de esperar despues q̃ diò el recado?
Viol. Luego no vienes con licencia mia,
como primo, y esposo,
sino como tercero licencioso
de Carlos, que te embias?
Bien por cierto, Fadriq̃, biẽ por cierto,
quando entendi q̃ tierno me ayudaras
en las funebres lagrimas que vierto
por vltima piedad de padre muerto.
Fiero te vàs cruel me desamparas:
assi Fadrique, vn tiempo fiel amante,

consuela á su Violante?
la alegra triste, y sola la acompaña?
Fa. O falsa prima! vn Principe de España
consuelo es à tus lagrimas bastante:
y si son para ti nuevos consuelos,
quererle, y darme zelos, en mi ay zelos
de que puedes vengarte:
yo en el dulce recado que has dò lo,
vno, y otro consuelo te he traydo:
mira si tambien viene à consolarte:
yo si que solo llorarè mis males,
sin consuelos iguales.
Viol Ay Fadrique, Fadrique,
ni el honor hable, ni el valor replique:
todo esso es ilusion de tus antojos,
y assi, pues zelos son, cessen enojos:
ea, que tu creeràs à la experiencia.
aora haz penitencia: de presumir tã vano
pide perdon, y besame la mano.
Llega, llega, què tardas?
Fad. Con la visita que mañana aguardas
estas contenta, y burlas mi desseo.
Viol. Estás desvariando? pero creo,
porque amoroso nuestra paz celebre,
que es desvario de la amorosa fiebre,
presto declinarà la calentura.
Fad Porquè, cruel, tu fealdad me apura?
por què, si à Carlos amas;
ardes conmigo en aparentes llamas?
condicion de mugeres,
nada quieres perder, todo lo quieres.
Viol. Yo à ti te quiero por querer lo todo;
tan loco estàs, que ya te falta el modo,
el sesso, y cortesia,
mas á falta de sesso se atribuya,
si á ti te quiero mio, es por ser tuya.
Fad Luego tu has de ser mia?
Viol. Si, que siendo tu esposa,
al yugo adoro, y la prision forçosa:
q̃ importan fuerças de vn poder injusto
si de estos fueros es essento el gusto?
si estàn los corazones
reservados à impulsos mas divinos
considera dos arboles vezinos,
que en la vnion de sus ramas apretados
los deshoje, divide, y deshermana
grossero golpe de segur villana,
que cortando estas ramas, ó estos lazos,
deshaze sus abrazos;
pero con esperança de abrazarse,
con lazos mas felizes se consuelen,
juntando las rùzes
à donde golpe de segur no alcança;
si te amo, y me amas,
no és que es todo andarse por las ramas?
Fad O musica alevosa de Sirena,
que mata dulcemente al que enagena!
basta el engaño, la lisonja baste,
de q̃ te escucho, y no me voy me espãto;
á Carlos dirias otro tanto,
quando à solas le hablaste;
el oficio hize ya de mensagero,
dame respuesta, la respuesta espero.
Vi. Dizes, Fadrique, bien, necia porfia,
contra vna voluntad que assi resiste:
vn recado de Carlos me truxiste,
no es bien que buelvas sin llevarle el mio
aora, dile à su Alteza, que si piensa.
q̃ amor no tiene contra el poder defensa
que atrevido se engaña:
que si à él le juran Principe de España,
en otro Imperio á ti mas soberano,
de alma leal, y firme fè, seguro
Rey, y señor te juro,
donde èl le quiere introducir tyrano,
si allà la lealtad dize: viua, viua,
acà la injuria clama: muera muera,
y la Corona, que sobervio espera,
no goze, ruego à Dios, su frente altiva
entre mayores males,
si pisare mañana estos vmbrales,
que le aborrezco á él, que à ti te adoro,
que en este lazo otra coyunda ignoro;
Esta respuesta le dareis, y à esta
no esperaré que tu me dés respuesta.

Vase, tocan chirimias y sale el Rey, el Principe la infanta, d. Iuan de Austria, el Duque de Alva, el Conde de Oropesa, Ruy Gomez,

don

don Diego, el Presidente, y los mas que pudieren. Sientanse el Principe el Rey y la Infanta y d. Iuan de Austria abaxo en vna silla; y al lado del tablado el Cardenal en otra silla junto al bufete en que estarà puesto un libro abierto.

Rey. Ya sabeis, quan antigua es la costumbre
de jurar à sus Principes España;
el señor Rey d. Iuan que deste nombre
fue el Primero en Castilla,
llamó à su hijo Principe de Asturias,
hasta en aquella edad llamado Infante,
catorze juramentos
ha hecho esta Corona; y assi Carlos,
mi carissimo hijo
serà, haciendo al Cielo.
Dezimo Quarto, Principe juradle,
juradle, que yo espero,
que si llega á ser Carlos mi heredero,
serà buen Rey, y exemplo inescrutable
de sus predecessores,
con la divina luz de sus mayores.

Secret. Oìd, oìd, oìd esta escritura,
que leyda os serà de juramento,
y de pleyto omenage, y obediencia,
y de fidelidad, que prestan, y hazen
aqui la serenissima Princesa
de Portugal, el muy ilustre, y alto,
señor d. Juan de Austria, los Prelados,
los Grandes, y los Titulos, y el Reyno
los que presente son, juran conformes,
por orden, y mandado
del Rey nuestro señor, al serenissimo,
y esclarecido Principe don Carlos,
su hijo primogenito por Principe
destos Reynos, durante sus dichosos
dias, y despues dellos
por señor natural, y Rey legitimo.

Orop. V. Alteza, Princesa serenissima
de Portugal, ha de llegar primero.

Inf. Dē buena gana, Conde de Oropesa.

Rey. Venid a acompañar à la Princesa.

Levantase el Rey, y la Infanta y vàn todos acompañandola hasta el bufete donde està el Cardenal.

Rey. Alto està el bonète, y entonado.

Orop. Ya V. Magestad me dio licencia
por enfermo, y por viejo.

Rey. No tan grande,
quitaosle Conde, q̄ aun no sois Grande.

Inf. Cardenal, vos sabeis las Ceremonias
que he de dezir? *Pre* Que V. Alteza jura
por esta Cruz, y Santos Evangelios,
de cumplir, y guardar lo contenido
en la escritura que se le ha leydo.

Inf. Si juro. *Tocan chirimias.*

Orop. Que tal dia no le inquete,
y mire en el tamaño del bonete!

Inf Uuestra Alteza, señor, me dè la mano

Pri. Con este abrazo, tio, quedo vfano.

Orop. Llegue el señor don Juan.

d. Iuan. Lo mismo juro.

Princ. El Duque està suspenso, y retirado.

d. Iu. La mano pide quien el alma ha dado

Princ. Los brazos tengo yo para mi tio.

d. Iu. La mano tomo yo del dueño mio.

Pre. Yo tambien lo juro. *Oro.* Uuesseñoria
Ilustrissima llegue. *Presi.* V. Alteza
la mano dé à quien le es mas obediente.

Pr. Guardeos Dios, Cardenal, y Presidēte

Duq. Llegad pariente vos.

Orop. A Vue-Excelencia,
se debe este lugar, y preeminencia.

Duq. Yo soy tambien Christiano, señor Conde,
si juro à Dios, y siento
mucho hazer qualquiera juramento.

Orop. Juro lo contenido en la escritura.

Rey. Hazed que llegue el Duque.

Princ. El Duque tarda,
si es intension, ò vanidad, què aguarda?

Oro. El Rey lo mānda, V. Excelēcia llegue.

Duq El Rey harà que jure, y que reniegue.

Princ. El Duque llega.

Duq Con semblante ayrado me mira.

Princ Duque, mucho aveis tardado.

Duq Estoy medio caduco, y divertido
V. Alteza perdone, que fue olvido:
demàs, que es ociosa diligencia,
que jure yo á mi Principe obediencia.

Princ. Dezis bien, abrazadme.

Secret. Los Presidentes
hazen tambien el mismo juramento:
vuestra Real Magestad assi lo acepta,
assi lo jure, y mande que se guarde.
Rey. assi lo acepto, assi lo juro, y mando;
Carlos, Principe sois. *Levantase.*
Pres. La voz le aviua
del Pueblo. *Dentro.* Viua Carlos.
Duq. Y el Rey viua. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale don Fadrique y el Principe.

Fad. Esto responde Violante.
Princ. Siendo Fadrique el tercero,
siempre de Violante espero
ingratitud semejante.
De lo mal que correspondes,
infiero, pues me atropella,
que tu respondes por ella
lo que ella por ti responde.
No entres en su casa mas,
ni en mi camara. *Fad.* Señor,
zelos te di con amor.
Princ. Tu con zelos me los dás.
Vete luego: si han salido
los Consejeros de Estado?
Vase don Fadrique, y sale vn page.
Pag. No señor. *Prin.* Mucho han tardado,
ya presumo lo que han sido.
Rebeluciones ay grandes,
no ay cosa que no me ofenda:
que el Duque de Alva pretenda
contra mi gusto ir á Flandes?
El dia del juramento
Consejo? si es contra mi?
donde estarà Monteni?
què le hallasse en mi aposento
mi padre? corrido estoy;
mas bien la intension me salva,
llamadme aqui al Duque de Alva,
Vase el page.
fuerça à mi tristeza doy.
Los males no prevenidos
en los hombres engañados,
ofenden imaginados,
mucho mas que sucedidos.
Acabad de apresuraros
males, que desseo teneros,
pues escuso en padeceros
el mayor, que es esperaros.
Dadme vna espada, y broquél,
ola; no ay nadie, cerrado
està el retrete, cuydado
parece: si ay gente en èl,
abrir con mi llave quiero.
Corre vna cortina y estarà Monteni sentado en vna silla dado garrote, y vna carta en la mano.
Què es esto? quien està aqui?
valgame Dios! Monteni
muerto en mi quarto? què espero?
Rigor del Rey fue, y malicia,
que assi severo procura
dezir, que aun no esta segura
de mi casa la justicia.
Muerto Monteni! si es sueño?
y con garrote! esto passa?
quien no respetò la casa,
se le atreverá á su dueño.
A què culpa, à que delito
castigo tan inhumano?
vn papel tiene en la mano,
carta es, y con sobrescrito.
Cielos! al Emperador
dize, mi señor, y tio:
este sobrescrito es mio,
á mi tio, y mi señor.
Tengo de ver, si confirma
con la firma mis injurias;
Carlos, Principe de Asturias;
mi nombre dize la firma.
Pero yo no la escrivi,
no se lo que pueda ser:
la carta quiero leer. *Lee.*
Por mano de Monteni
he recibido la carta,
en que vuestra Magestad
manda, que con brevedad,

secreto à casarme parta,
Con cuya resolucion
partirme luego era justo;
si yo, segun ley del gusto,
fuera el dueño desta accion.
Mas no lo soy, porque en ley
de inviolable reverencia,
debo à mi padre obediencia,
y fidelidad al Rey.
Y assi primero conviene
comunicarle este intento,
que partirè al momento,
que padre y Rey me lo ordene.
No digo tal, es rigor
de mi padre, bien se infiere
que es treta suya; esto quiere
que escriva al Emperador.
Todo lo llegò à saber,
y todo lo contradize,
y desta suerte me dize
lo que debo responder.
Ya de colera rebiento,
ya no lo puedo sufrir,
à Flandes me tengo de ir,
esta injuria en mi aposento?
Con la colera perdi
fuerças, y aliento què harè?
Sale el Duque, y criados.
Duq. Señor, què es esto? *Princ.* No sè:
llevad esse hombre de aí.
Duq. Pues què fuè? vaigame Dios!
Corren la cortina donde està Monteni, y vanse los criados.
Princ. Sentir entre cosados grandes
que queriendo yo ir à Flandes,
Duque, pretendais ir vos.
Rey. Sossiegueste vuestra Alteza,
que tiene el color robado.
Princ. No aveis de ir vos. *Duq.* Soy mandado
Princ. Què importa? *Duq.* Es braveza fiera.
Si me lo manda mi Rey,
no importa? *Princ.* No importa, no.
Duq. Si me lo manda, he de ir yo.
Princ. Mi gusto tambien es ley.
Y pues el vuestro se arroja
contra el mio, yo harè assi
que no vais.
Saca la daga el Principe, y al tenelle el Duque el brazo se le cae.
Duq. Perdone de mi,
si vuestra Alteza se enoja.
Princ. La daga se me hà caído.
Duq. No, debiòla de arrojar
vuestra Alteza, por guardar
â quien tan bien le ha servido.
Alça el Duque la daga, y dasela.
Esta es la daga, y el pecho
que recibiera la herida,
quando no fuera mi vida
al Rey de tanto provecho.
Vase el Duque y sale Ruy Gomez.
Ruy. El Rey llama à vuestra Alteza;
Princ. Què quiere? *Ruy.* Señor, no sè.
Princ. Andad, dezid, que yo irè:
ò pesar de mi flaqueza!
Templò mi colera ardiente
su edad, y mi proceder;
mas vive Dios, que he de ver
esta noche si es valiente.
Vase el Principe, y sale el Rey, y don Diego.
Rey. Carlos la daga sacò
contra el Duque? es el excesso
tal, que aunque es Carlos travieso,
sin duda ocasion le diò.
La edad le haze licencioso,
y aun se quexan cada dia,
que falta en la cortesia;
remediar esto es forçoso.
A todos llama de vos;
cistes algo? *d. Die.* Nada oì.
Rey. Dezid verdad. *d. Die.* Solo vi
descompuestos à los dos.
Estavase entreteniendo
Monteni, mientras llegaba
su Alteza y lo que passaba
escondido estuve viendo.
Mal esta muerte ha llevado,
Mucho à Monteni ha sentido.
Rey. Assi quedarà advertido,
y Monteni castigado.
Pesada carga es reynar;
quien fuera vos. *d. Die.* Pues troquemos.
Rey. Carlos se tarda, què harèmos?
d. Die. Vivir, dexarle tardar.
Dexar de ser padre vn poco,
aliviar vn rato el peso
de Rey, que hablar siempre en foro
es para bolverse loco.
Y si he de dezirlo claro,
no sufre tanto govierno
vn mozo, y vn padre eterno,
solo es para el verbum caro.
Rey. Siempre estais de buen humor.
d. Die. Siempre vuestra Magestad
se està en su paternidad
respetado, que es peor.
Rey. Divirtamonos, don Diego.
d. Die. De què hablarèmos? *Rey.* No sè.

d. Dieg Pues si no se ofrece en qué,
yo quiero inventar vn juego.
Finjamonos caminantes,
y que à la Corte venimos.
Rey. Qué harèmos si lo fingimos?
d. Dieg. Tratar cosas importantes,
dezir del Rey mucho mal.
Rey. Alto, pues, caminar quiero.
d. Dieg. Buen viage, Cavallero;
haze frio? *Rey.* Pesse á tal.
d. Dieg. Donde bueno por aqui?
Rey Hazia la Corte me llego:
es vuessa merced don Diego
de Cordova? *d. Dieg.* Creo que si.
Y vuessa merced quien es?
Rey. Vn Cavallero Andaluz.
d. Dieg. Por esta Cruz
vn Fidalgo Portugués,
ò molde de contador;
cierto que tiene figura
de bulto de sepultura.
Rey. Yo soy muy su servidor.
d. Dieg. Esto es passar el camino.
Rey Què cosa es el Rey? *d. D.* Vn hombre
de bien, que tiene gran nombre:
venturoso desatino!
Llamale el mundo el prudente,
por quatro bachillerias,
hanle alabado estos dias
vna accion impertinente.
Truxo cierto Contador
vna cuenta de gran suma,
tomò de espacio la pluma,
y viendola por menor,
dixo: Como no advertis,
que no viene bien sumada,
porque esta plana está errada
en cinco maravedis?
Sutileza, viue Dios,
indigna de vn Mercader;
porquê vn Rey ha de saber
què es quatro, ni tres, ni dos?
Rey. Essos estremos son buenos,
que no cuydarâ jamàs
al vassallo de lo mas,
si el Rey no mira en lo menos.
Censure con mas piedad
vuessa merced essa accion.
d. Dieg. Yo no tengo obligacion
ninguna à su Magestad,
soy vn privado mocbuelo,
que siempre de noche privo,
ministro que no recibo,
orejo que sin vnto busco.
Aora he de pretender
vn grande oficio en Palacio.
Rey O como camino à espacio.
d. Dieg. El me debe de entender. *Ap.*
Quitòle al Cavallerizo
mayor su plaza, y pretendo
serlo, porque al Rey entiendo,
y no harè el yerro que él hizo.
Todo hombre que no prestare,
ni diere le agradarà.
Rey. Camine, que es tarde ya,
vuessa merced, no se pàre.
d. Dieg. Vuessa merced ha de ser
servido, deme essa mano,
pues es tan gran Cortesano,
de darme su parecer.
El Rey me haze gran favor;
pediréle que por paga
de mis servicios me haga
Gavallerizo mayor?
que es plaza que yo codicio,
por premio à mi buena ley.
Rey Pienso que no lo harà el Rey,
porque es muy grande esse oficio.
Y assi le he de aconsejar
como amigo por su vida,
don Diego, que no lo pida
porque no se lo ha de dar.
d. Dieg. Acabose la jornada.
Rey. Pues quiere quedarse aqui
vuessa merced? *d. Dieg.* Señor, si,
à Dios que esta es mi posada.
Vase don Diego y sale Ruy-Gomez.
Ruy. Su Alteza viene. *Rey.* Ruy-Gomez,
prevenid al Duque de Alva,
y al Cardenal Espinosa,
dezidles que no se vayan.
Vase Ruy-Gomez y sale el Principe.
Llegad vna silla. Carlos:
venis cansado? *Princ.* No cansan
trabajos que al cuerpo llegan,
si al espiritu no passan.
Mis tristezas me fatigan.
Rey. Es humor de la quartana:
desseo viuais con gusto;
ya os jurò Principe España.
yà su Alteza, vuestra prima,
ha salido de Alemania:
ya, para satisfacer
á vuestras quexas, me faltâ
daros parte en los negocios,
grave, y inexorable carga,
à quien hazen la ambicion,
y la costumbre liviana.

Siencome, Carlos, cansado,
y viejo; pero la cama
de vn Rey, es este bufete
duro campo de batalla,
No me recogi en mi vida
hasta dexar despachadas
las consultas, començad
desde oy à poner la espalda
al grave peso de vn Rey.
Princ. Què condicion tan estraña!
Quando pensè que enojado
para reñirme me aguarda,
me dá lo que mas desseo?
ò enigma no declarada!
Convencieronle mis quexas,
y sin duda, que me aguarda
con los negocios mas graves,
en las materias mas arduas.
Rey. Llegad, ved essos papeles;
què es esso? *Princ.* Son vnas cartas.
Rey. Mostrad; mala ortografia;
esta està mal apuntada:
advertid que se traslade.
Princ. Què menudencias! *Rey.* Esta es faita
de noticia: al General
de San Gerònymo llama
Provincial el Secretario:
no tad esta circunstancia,
no ay Provincial en su Orden.
Princ. Puntualidad afectada!
pero què es esto? conmigo
estos negocios despachar *Ap.*
Rey. Esta venta de vn lugar
de behetria està errada,
llama don al que la compra;
dezid, que sin don se haga.
Que en lugar de behetria
no ay don. *Prin.* Viue Dios, que es traza
para divertir mi intento. *Ap.*
Rey. La nomina de la paga
de los Consejos es esta;
no viene bien apuntada.
Librame todo este tercio
al Medico de la Casa
de Castilla, y muriò antes,
ajustese esta librança.
Rendido estoy. *Princ.* Què es aquesto?
estos negocios se tratan
con vn Principe heredero?
assi burla mi esperança?
assi engaña mi desseo?
ò accion à dos luzes falsa!
Què tendrà en este escritorio
la llave està aqui olvidada,
bien duerme, yo le he de abrir;
papeles ay, y vna caxa.
Este es todo de su letra,
què anuncia, que assi me falta
el corazon? què es aquesto?
Lee. Culpas por mi averiguadas
contra el Principe; què es esto?
ò sacrilega pribança!
Sale de noche embozado,
indecente se acompaña
con hombres facinerosos.
Acaso de vna ventana
le echaron agua vna noche
y mandò quemar la casa.
Sirviendole don Alonso
de Cordova, su semana,
porque no acudiò tan presto,
no oyendo que le llamaba,
quiso echalle de vn balcon.
Diò vna cruel bofetada
à vn Cavallero, que el nombre
por la autoridad se calla.
A su Ayo don Garcia
de Toledo, que enmendaba
sus excessos, en Axeca
le tratò mal de palabra,
y quiso poner las manos.
Ha escrito diversas cartas
á los Titulos, y Grandes
de España, Flandes, y Italia,
en que les pide favor.
A mi hermano don Iuan de Austria
comunicò estos intentos,
pidiendo que le ayudára.
Al Cardenal, à Ruy Gomez,
á Monteni, con quien trata
sus designios: ay mas culpas
para que me acaben? bastan.
Si dispierta; mas què importa!
la caxa tendrà guardada
la sentencia, letras tiene.
Esta fue la mejor manda
de mi Abuelo, y mi señor.
Què serà! la Imagen santa
de vn Crucifixo, y en sangre
su disciplina bañada.
O fuerça de la verdad!
respeto, y temor me causas,
templado me ha lo que he visto:
de esta suerte peleaba
el Emperador mi abuelo:
nunca imitado Monarca.
Con que diferente afecto
padre engañado, te amaba,

que tu â mi: pues por tu amor
siendo Cesar se hizo nada,
sus Reynos te diò en su vida,
porque su piedad fue tanta,
que no fu Rey por ser padre,
tu eres Rey, tan Rey: que passas,
siendo mi padre, à ser Iuez:
què malicia! què probanças
tienen las culpas que dizes,
que assi ponderas y agravas?
Es mas que pedir à Flandes?
que bien por mi te quedaras
en Yuste, con vna celda,
monumento oy de la fama.
En què tus rezelos fundas?
porqué de mi te recatas?
Carlos soy del mejor Carlos,
al tronco imitan las ramas.
Què intentara la malicia
de ti misma ocasionada,
en otra edad, con sospechas
aparentes aunque falsas?
Què imaginas? que sospechas?
ò quien te manifestara
lo mas intimo del pecho.

Tiene el Crucifixo en la mano.

Vos que en lo oculto del alma
veis los secretos, que apenas
de si mismo vn hombre alcança
Bien sabeis que no ay intento
contra la piedad sagrada
que debe vn hijo à su padre:
con qué Magestad descansa?
O suspendida grandeza,
que mientras duras te acabas!
ò sueño comun, que todo
como la muerte lo igualas!
Qué me representas sueño?
que assi en imagen acabas
la luz con que corre vn Rey
al termino donde pára
la vida: como es possible,
ò padre de mis entrañas,
que por travessuras mias
tan facil te persuadas,
que la muerte te desseo?
si me confunde imaginada
vna sombra de tu muerte,
que en el sueño se retrata.
No puedo oprimir el llanto,
voyme, porque libres la gana
mis suspiros que detienen,
ò tu sueño, ò mi desgracia. *Vase.*

Rey. Carlos, Carlos, hijo, amigo,
donde me lleva el amor
de padre, si con rigor
mas que con piedad le obligo?
Fingi, Carlos, que dormia,
porque al descuydo leyesses
tus travessuras, y viesses
que tus intentos sabia.
Quise obligarte, y te ofendo
lo que te debe agradar:
pues siempre ha de començar
por lo facil el que aprende.
Rey, y padre te corrijo,
rinde, Carlos, la altiveza
que si es ser Rey, ser Iuez,
poco importa que seas hijo.
Oia, al Cardenal llamad.

Sale el Presidente.

Llegad, cubrios, los dos
estamos solos, de vos
quiero saber vna verdad.
Dezidmela, pues sabeis
quanto lo contrario siento:
á què os llamò à su aposento
Carlos? hablad, bien podeis.

Presi. A besar la mano fuy
a su Alteza Rey. No os llamò?
no passò mas? *Presi.* Señor no.

Rey. Bien sabeis, que no fue assi.
Idos luego à descansar
â vuestra casa. *Presi.* Señor,
no merece esse rigor
quereis yo disculpar.

Rey. Fue falta de reverencia,
fue ponerme en ocasion
de errar fue casi traycion:
idos. *Presi.* A morir, paciencia.

Vase el Presidente, y sale Ruy Gomez.

Ruy. El Duque de Alva està aqui:
el Cardenal saliò muerto.

Rey. Si en tan gran caso no acierto,
què dirà el mundo de mi?
Dezid que entre.

Vase Ruy Gomez y sale el Duque.

Duq. A buena hora
vuestra Magestad me tiene
en Palacio. *Rey.* Assi conviene.

Duq. Alto, pues. *Rey.* Dezid aora
pues sabeis con què cuydado,
y amor à Carlos corrijo,
què os passò oy con èl? *Duq.* De vn hijo
à vn padre fuera escusado.
Si no me lo preguntara
à quien no puedo mentir;
por Dios que lo he de dezir,

aunque

aunque me salga à la cara.
Sobre ir á Flandes, ò no,
sacò la daga; yo estuve
muy en mi, el brazo le tuve,
quitesela, ò se cayò.
Rey. Sin duda se le caeria;
y aunque es de essa condicion,
sin darle vos ocasion,
no sè si Carlos lo haria.
Soisterrible. *Duq* No le he dado
ocasion, sabelo Dios.
Rey Todos se quexan de vos.
Duq De mi? *Rey.* De vos, *Duq.* Embidiado
de muchos soy por mil modos,
pension de la virtud es.
Rey. Dizen que no sois cortès,
y llamais de vos á todos.
Duq Esso es ya sobra de edad,
no falta de cortesia;
qué mas tiene Señoria
que Vos ò Paternidad?
Mas si esso os enoja à vos,
yo haré lo que vos mandais.
Rey. Ni aun à mi me perdonais?
basta, Duque, andad con Dios.
Vanse y sale el Principe y Tejoletas y otros.
Tej Agua và pesia al bellaco.
Princ. Qué ay Tejoletas? *Tej.* Cubriòme
de la cabeza a los pies
vn nublado de las onze.
Què triste saliò de casa?
Princ. Qué quieres, no soy de bronze:
quien vive aqui? *Tej.* Una comadre
de parir, à donde ponen
las pollas á nueve meses,
porque no se sepa donde.
Princ. Y aqui? *Tej.* Viue la Corneja
del Parnaso, vn pajarote,
que de las plumas agenas
atrevido se compone.
Princ. Y en essotra casa? *Tej.* Vn diente.
Princ. Y mas arriba? *Tej.* Vn estoque,
vn medico, y vn marido,
que vno mata, y otro come.
Aqui viue el Duque de Alva,
espantajo de la Corte.
Princ. Esta casa es la que busco;
què hora serà? *Tej.* Son las onze.
Princ Hora es ya, oia, poneos
en aquessa esquina en orden,
que he de probar si es valiente:
veamos que Rodamente
embia mi padre á Flandes.
Tej. Vuestra Alteza me perdone,
que en mi vida he sido amigo
de burlas, ni de questiones.
Princ. Dezislo de veras? *Tej.* No,
dexe verà como corre
quando vaya tras de mi.
Princ. Hachas vienen. *Tej.* Acabòse,
èl es. *Princ.* Prevenid las armas.
Tej. O quietud de mis tizones.
Princ. Ola, parad con la silla.
Dentro el Duq. Parad, nadie se alborote.
Princ. Matad las hachas, *Duq* Matadlas,
Dios nos dé muy buenas noches.
Sale al tablado.
Princ. Buelvase toda essa gente.
Duq. Buelvase notable hombre!
idos. *Pag.* V. Excelencia advierta
que ay contra el valor traydores.
Duq. Dios, que he de ver à solas
quien es este Marquesote;
solo y a escuras estoy,
hablad antes que me enoje.
Porque yo solo, no tengo
venta, a que me lo estorve.
Princ. Duque. *Duq.* Señor, V. Alteza?
Iesus, Iesus, qué desorden!
à estas horas en la calle?
Princ. Tengo en ella vnos amores
secretos y vengo solo;
quiero porque ay quien la ronde
que me guardeis las espaldas.
Duq Gallardo muchacho escoge
vuestra Alteza; pero vaya,
harêmos que se remozen
los brios, que aun en las venas
bulle ardimiento de joben.
Lo que es darme de porrazos
seis horas con diez, ò doze,
yo lo ofrezco a vuestra Alteza.
Princ. Bien aya quien tal responde,
no ay Español como vos:
alli se han puesto vnos hombres
qué harémos? *Duq.* Irnos de aqui.
Princ. Quanto la edad descompone;
el puesto quereis que dexe
Duque á mis competidores?
esto es lo que me ofrecistes?
yelos son vuestras razones.
Andad dezid que se vayan.
Duq. Si haré; ha gentiles hombres,
vayanse de aí que estorban.
Tej. No queremos. *Princ.* Què responden?
Duq. Que no quieren. *Princ.* Què dizes?
Duq. Lo que vuestra Alteza oye.
Princ. Descompuesto estoy de risa;

dezid.

dezidles que no os conocen,
que sois el gran Duque de Alva.
Duq. Harémosles que se assombren.
Princ. Id. *Duq.* El Duque de Alva soy,
hazedme gusto, señores.
de iros con Dios. *Tej* Linda flema.
Duq. Què dizen? *Tej.* Ay quien ignore,
que de noche somos todos
Duques de Alva. *Duq.* Concluyòme.
Princ. Què dizen? *Duq.* Dizen que todos
son Duques de Alva de noche.
Princ. No he tenido mejor rato;
echad essos habladores
de la calle à cuchilladas.
Duq. A cuchilladas, y â cozes,
que hasta aora vuestra Alteza
no me avia dado essa orden.
La flema se me acabò.
vuessas mercedes perdonen.
Saca la espada y dà tras ellos.
Tej. Que me mata, que me coge.
Princ. Dexadlos, Duque, dexadlos.
Tej. Iesus! nadie me socorre?
Dent ro el Duq. Gallinas como buis,
siendo tantos, y Españoles? *Sale aora*
Princ. Notable gusto me han dado.
Duq. Ya se fueron, enamore
vuestra Alteza á quien quisiere.
Princ. Tarde es ya; dos ocasiones
me ofrece amor; no es possible
que ambas à vn tiempo se logren.
Esperame en Alcalà
mi Violante, Duque voyme. *Vase.*
Duq. Esso me dize en mi cara
vuestra Alteza? darê vozes.
Aquellos picaros eran
criados suyos burlòme?
hablando està alli con ellos;
ya en vn cavallo se pone.
Yo voy à avisar al Rey:
assi se tratan los nobles?
el Rey ha de ir en persona,
ò no avrà quien me reporte.
Vase y salen don Fadrique y doña Violante.
Viol. En fin, Fadrique, te vàs
del Principe despedido:
Fad. Voyme en busca del olvido.
Viol. Donde? que en ti le hallarás.
Fad. Violante, engañada estás,
que antes, aunque me remedio
olvidando, no hallo medio,
ni olvido para no amar;
que era el remedio olvidar,
y olvidoseme el remedio.
Viol. Si Carlos en alto buelo,
con loca ambicion de cera,
presume tocar la esfera,
de amor, immediato al Cielo
le echaré arrojando al suelo,
rayos vibrando, y centellas,
pues verâ no solo en ellas
en firmamento mayor,
errantes luzes de amor,
sino fixas de honra estrellas.
Fad. Ay. Violante, si el poder
opones oy la porfia,
no puede ser que algun dia
te mudes de parecer?
y culpas pudiendo ser
que tema, como no infieres,
aunque monstruo entre mugeres,
fenix de firmeza seas;
que sin amor me desseas,
quando sin zelos me quieres.
Si no temiendo discreto,
desconfiado advertido,
quan larga distancia mido
de la promessa al efecto:
yo me voy, yo te prometo
de no vivir, ni bolver.
Viol. Ni quieres creer, ni ver,
ni esperar. *Fad.* Antes no espero,
Violante, porque no espero
viendo, obligarme á creer.
Ya llega el Principe, mira
quan cerca estava mi daño.
Viol. Pues espera el desengaño.
Fad. Ya es fuerça, aunque sea mentira.
Viol. Niegate, pues, á su ira,
que él se entrega à mi desden;
escondete. *Fad.* Amor preven
á muerte, o satisfacion. *Vase.*
Viol. O quan obstinados son
los medios del querer bien.
Sale el Princ. Buelvo otra vez, Violante,
si no con mayor gusto,
con mayor fè, ya es justo
que lo que niegas libre, dès amante;
no dè tu resistencia
mas fuerça en la opresion à la violencia.
Solo abrazarte quiero,
cortês eguardo è cusame grossero,
si no es que tu desvio,
siguiendo ageno amor, huye del mio.
Viol. Què importa la amenaza,
y injusta tyrania,
ni que en vano porfia
ate el rigor lo que el amor no enlaza;

bien

bien sabe vuestra Alteza,
que no se vè à si misma la belleza,
que es como la serpiente,
que tiene en si el veneno, y no lo siente.
Princ. Dexa esse pleyto vano,
y assi serà la accion postrera mano;
dame vna tuya, qué esperas?
aunque yo te la bese. *Viol.* Señor.
Princ Aunque te pese,
viue Dios, que has de darme, aunque no quieras
la mano que he pedido.
Sale don Fadrique, y ponese en medio.
Fad. Antes darà la vida su marido;
ya es fuerça que lo diga,
à tanto estremo vuestra Alteza obliga;
en lazo ya dichoso
me hizo de Violante
la obligacion amante,
la sangre primo, y la palabra esposo:
Señor, Violante es mia.
Princ. Detuveme hasta aora en la ossadia
de tu loca insolencia,
y aora me suspendo en mi paciencia:
pues viue Dios aleve,
que has de morir *Fad.* Huyendo,
por fuerça me defiendo.
Vio. Tengase vuestra Alteza. *Prin* Monte breve
te opones à mi furia,
quita que en ambos vengarê la injuria.
Vase el Principe siguiendo à don Fadrique.
Viol. Tras él furioso sube,
huye mi bien; caì no le detuve;
No se llegue á essa parte
vuestra Alteza, desvie, no se fie
del balcon: no me escucha, *Ap.*
furioso và corriendo,
Fadrique, esse balcon se està cayendo:
en vano los advierto,
cayò del bolcon, Iesus! si se avran muerto?
Ya el daño es mas fresto, *dentro ruido*
gente acude al ruido,
el Principe ha caído.
el Principe se ha muerto, què es aquesto?
Salen el Rey el Duque Ruy Gomez y don Diego
Rey. Qué es esto? *d. Dieg.* Caso estraño!
muerto su Alteza. *Rey.* O fiero desengaño!
Duq. Quizá no serà muerto,
llevemosle á la cama. *Vanse y quedan el Rey*
Viol. A hablar no acierto. *y Violante.*
Tras Fadrique corria
el Principe zeloso,
Fadrique era mi esposo,
yo à vozes le avisaba, èl no me oía,
ò al balcon con su Alteza;
si vuestra Magestad, si la grandeza,
al caso desdichado,
si el amor de mi esposo heme turbado:
mas si pias orejas oyen mis labios,
si de indignos agravios
permite el sentimiento justas quexas,
si es fuerça que rebiente
en dilatada voz alma impaciente,
querellaréme loca,
que el corazon se exala por la boca.
Desde mis tiernos años
amaba yo, y me amaba
Fadrique, â quien llebaba
el destino precioso á tantos daños:
viome el Principe vn dia,
ardiò en la llama en que Fadrique ardia,
juntos, señor, ardieron
juntos quisieron bien, juntos murieron,
la providencia culta à tal fin los destina,
que en su misma ruina
la tierra que los mata, los sepulta:
ya viuos, ya difuntos,
contra mi fè se conjuraron juntos:
no sé qual fue mas fuerte,
el amor en juntarlos, o la muerte.
Retirose ofendido mi padre, y en la cama
limite diò á su fama,
mas no estuvo seguro en el olvido,
vino á Alcalà su Alteza,
donde humilde triunfé de su grandeza:
mas sabiendo su intento,
le arrebatò á mi padre el sentimiento.
Mirole el justo Cielo,
y en mi amor no piadoso,
quitò á Violante esposo
Principe à España, y a vn padre consuelo:
yo soy quien lo ha causado,
justo es que muera el Principe vengado:
la muerte pido, y sigo,
aunque en miseria premio, no castigo.
Rey. Idos, que temo el dolor,
si bien en vos no ay malicia,
soy Rey, vos teneis justicia.
soy padre, yo tengo amor;
de la piedad, y el rigor,
la santa justicia es madre,
mucho ha de ser que le quadre
à vn padre, de Rey la Ley,
yo os perdono, como Rey,
no me atrevo, como padre.
Vase Violante y sale don Diego.
Bolviò el Principe, don Diego:
idos, que ya os he entendido. *Vase.*
No bolviò, pues que callò:

mas ay, que estoy sin sentido!
Dios lo diò. Dios lo quitò. *sale el Duq.*
Bolviò el Principe. *Duq.* Bolviò
Fadrique. *Rey.* Dios sea loado;
y Carlos por *Duq.* Aquesto ha dado
esperança mas segura.
Rey. No, Duque, que essa ventura
fue hazerme mas desdichado.
Casad à doña Violante,
y à don Fadrique, y creed
que les he de hazer merced.
Duq. O constancia de diamante!
Rey. O Duque! bien el semblante
dize la desdicha mia,
si fue estremo la porfia,
con que à Carlos despreciaba,
mas sabe Dios que le amaba
mas quando mas sentia.
No me atrevo á preguntar
si es muerto ya, mas què espero?
Diego Santo, en vos el pero,
y à Carlos me aveis de dar;
del dolor en vuestro Altar
sacrificarà mi ruego,
en medio sus manos, ciego
Busquè luz siendo vos sol,
fè tengo, y sois Español,
dad Principe à España. Dicen.
Vanse ay dentro ruido y sale el Principe.
Dent. Carlos, Carlos. *Pri.* Quien me llama?
què vozes son aquestas? duermo, o velo?
yo desnudo en la cama?
què vnion es esta con que enlaza el Cielo
el plazer y el pesar, ay loco amante,
si à Fadrique matè, què es de Violante?
Dos funestos prodigios he soñado,
que la esposa, y el Reyno que desseo,
mi padre, no es possible me ha quitado,
aun aora parece que lo veo
con mi propria muger le vi casado,
y corre en la luz que no posseo,
al dilatado fin de su carrera,
no dandosela a Carlos, que la espera.
De nuevo me atormentan ilusiones,
que enigma es esta, què furor, què gritos?
Cielos, son fantasias ò visiones
las que veo, no es mi padre, no es mi prima.
Descubrese vn arbol que se buelva, y à vn lado Felipo Segundo, la Reyna su muger de la mano, y vna persona de la otra mano, y mas arriba Felipo Tercero con la Reyna Margarita de la mano: y mas arriba Felipo Quarto con la Reyna.
mi padre assi vnide corazones,
que en cuerpos dos, vn alma sola anima
mi padre con mi prima de la mano;
tronco de vn arbol que se estiende vfano.
Alça la barba el Rey Segundo y dala al Tercero.
Passando và la luz lleva encendida,
ya llega al fin, pedirle la luz quiero;
mia, mia es la luz, perdiò la vida
à quien la daba; Felipo Rey Tercero,
como dicho se sabe, concedida
le fue la luz de Rey, que en vano espero,
Diego, Isabel, Fernando, Catalina,
passa veloz y con la luz camina.
Quien es quien le acompaña? Margarita,
de quien procederà Carlos, Fernando,
Ana, y Maria: y ya con luz Marchita
à los vltimos passos và llegando;
à quien le dá la luz que à mi me quita?
Felipo Quarto dize, estoy soñando?
quando dulcemente en su quietud reposa;
breve carrera fue, pero dichosa.
O ruego á Dios mancebo florociente,
que largos siglos la encendida vela
viua en tu diestra mano refulgente,
que assi tu vista mi dolor consuela:
o quanta sucession de gente en gente
procede de Felipo y de Isabela,
mas ay que nueva luz nuevo ruido
Dà la buelta el arbol.
alumbra, y despierta mi sentido.
Embaxador Divino, Diego Santo,
que con zafir puro el trono del Sol buellas,
y de tu viuo ardor recibo tanto,
que lleno de tus rayos, y centellas,
de lo que ciego amè sin luz me espanto,
gracias seràn las que hasta aqui querellas.
Sale el Rey y los demàs.
Padre amigo, lenon. *Rey.* Què es aquesto?
Prim. Va hijo, que à tus pies el Cielo he puesto.
Hallè, pues, la bondad de vn Rey tan justo,
la indomable cerviz de vn hijo altivo;
la vida libre, que à la ley ajusto,
le debo à Diego, padre por él viuo;
canonizele el Papa. *Rey* Con què gusto
os oygo y en mis brazos os recibo;
os bolveis à nacer: yo harè que luego
Canonize el Pontifice à San Diego;
abrazadme otra vez. *d Dieg.* Toda la Corte
truxo à Alcalá la nueva desdichada.
Duq. Quien ay que en tanta dicha se reporte?
Rey. Violante con Fadrique està casada.
Prim. Ya voy siguiendo diferente Norte,
sueño fue el de la luz, mas no es soñada
la luz que gozo en nuevos desengaños.
Rey. Diego quiero que viua Carlos muchos años.
Todos. Viua Carlos.